



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

RESILIENCIA Y SOPORTE SOCIOEMOCIONAL COMO FACTORES
PREDICTORES DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA EN
ESTUDIANTES DE UN COLEGIO NACIONAL DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Clínica

Autora:

Rodriguez Quiñonez, Lizzet

Asesor:

Capa Luque, Walter
(ORCID: 0000-0003-4342-9264)

Jurado:

Castillo Gomez, Gorqui Baldomero
Quiroz Aviles, María Teresa
Del Rosario Pacherrres, Orlando

Lima - Perú

2022

Referencia:

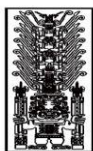
Rodriguez, L. (2022). *Resiliencia y soporte socioemocional como factores predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/6508>



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada (CC BY-NC-ND)

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede generar obras derivadas ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**RESILIENCIA Y SOPORTE SOCIOEMOCIONAL COMO FACTORES
PREDICTORES DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA EN
ESTUDIANTES DE UN COLEGIO NACIONAL DE LIMA METROPOLITANA**

Línea de Investigación:

Psicología de los procesos básicos y Psicología Educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con Mención en
Psicología Clínica

Autor(a):

Rodriguez Quiñonez, Lizzet

Asesor(a):

Capa Luque, Walter

(ORCID: 0000-0003-4342-9264)

Jurado

Castillo Gomez Gorqui Baldomero

Quiroz Aviles María Teresa

Del Rosario Pacherras, Orlando

Lima - Perú

2022

Dedicatoria

La presente tesis está dedicada a mi familia, amistades y docentes que ayudaron a concretar el sueño de mi profesión.

Por sobre todo a mi madre, quien mostró entereza durante mi crianza, gracias a ella soy la profesional que soy ahora, mi gratitud eterna hacia ella.

Agradecimientos

Al catedrático Walter Capa por su asesoramiento, la motivación y paciencia con la que me orientó en el desarrollo de la presente investigación, enseñándome la importancia de los análisis estadísticos y una buena revisión teórica.

Reiterar el agradecimiento a mi madre por su apoyo, enseñándome a cumplir todas las metas que me proponía, incluso cuando pensaba que serían muy difíciles. Me enseñó la dureza y encanto de la vida, gracias.

A mi compañero Bryan Aguirre Jaqui por su apoyo incondicional para la realización de la presente tesis.

ÍNDICE

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Índice	iv
Lista de tablas	vi
Lista de Figuras	vii
Resumen	viii
Abstract	ix
I. Introducción	10
1.1 Descripción y formulación del problema	11
1.2 Antecedentes	14
1.3 Objetivos	21
1.4 Justificación	22
1.5 Hipótesis	22
II. Marco Teórico	24
2.1 Bases Teóricas	24
2.1.1 Definición de Resiliencia	24
2.1.2 Condiciones de Desarrollo de la resiliencia	31
2.1.3 La resiliencia en la adolescencia	32
2.1.4 Condiciones positivas para el desarrollo de la resiliencia.	34
2.1.5 Soporte socioemocional	36
2.1.6 Conducta antisocial y delictiva	38
III. Método	42
3.1 Tipo de investigación	42

3.2	Ámbito temporal y espacial	42
3.3	Variables	42
3.4	Población y muestra	43
3.5	Instrumentos	45
3.6	Procedimientos	46
3.7	Análisis De Datos	47
IV.	Resultados	49
V.	Discusión de Resultados	57
VI.	Conclusiones	62
VII.	Recomendaciones	63
VIII.	Referencias	64
IX.	Anexos	72

Lista de tablas

Tabla 1. Distribución de la población por año y sexo	43
Tabla 2. Distribución de la muestra por año y sexo	44
Tabla 3. Análisis de normalidad de las variables de estudio	48
Tabla 4 Nivel de resiliencia en estudiantes de secundaria	49
Tabla 5. Nivel de soporte socioemocional en estudiantes de secundaria	49
Tabla 6. Nivel de conducta antisocial y delictiva en estudiantes de secundaria	50
Tabla 7. Análisis de Regresión Múltiple para la variable dependiente Conducta antisocial y delictiva en escolares	52
Tabla 8. Correlación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva	55
Tabla 9. Correlación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva	56

Lista de Figuras

Figura 1. Patrones de factores resilientes según sexo	50
Figura 2. Patrones de factores en la conducta antisocial y delictiva según sexo.	51
Figura 3. Modelo ARL de efecto directo	52
Figura 4. Predicción de la conducta antisocial y delictiva en base a soporte socioemocional	53
Figura 5 Predicción de la conducta antisocial y delictiva en base a la resiliencia	54

Resiliencia y soporte socioemocional como factores predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana.

Facultad de Psicología
Universidad Nacional Federico Villarreal

Resumen

El propósito de esta investigación fue conocer la relación entre la resiliencia y soporte socioemocional como factores predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima; en el estudio participaron 310 alumnos que cursan de primero a quinto grado de educación secundaria en Lima; de ellos 156 son mujeres y 132 varones, la edad de los participantes se encuentra entre los 13 y 17 años. Para medir las conductas antisociales se usó la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva para adolescentes construida por Andreu y Peña 2013; para medir la resiliencia se usó la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnil y Young y la Escala de Soporte Socioemocional para Adolescentes – ESSA de Capa (2004). Los resultados nos han permitido determinar que la resiliencia y el soporte socioemocional, como predictores de la conducta antisocial y delictiva, explican de manera válida en 16% las variaciones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes, siendo el soporte socioemocional la variable que ejerce mayor impacto; los varones tienen mayor tendencia a mostrar comportamientos desadaptativos a diferencia de las mujeres.

Frases claves: Resiliencia, Conducta antisocial y delictiva, soporte socioemocional, escala.

Resilience and socioemotional support as predictive factors of antisocial and criminal behavior in students of a national school in Metropolitan Lima.

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Federico Villarreal

Abstract

The purpose of this research was to find out the relationship between resilience and socio-emotional support as predictors of antisocial and criminal behavior in students of a national school in Lima; 310 students from first to fifth grade of secondary education in Lima participated in the study; of them 156 are women and 132 men, the age of the participants is between 13 and 17 years. To measure antisocial behaviors, the Antisocial and Criminal Behavior Scale for adolescents built by Andreu and Peña 2013 was used; To measure resilience, the Wagnil and Young Resilience Scale (RS) and the Socioemotional Support Scale for Adolescents - ESSA by Capa (2004) were used. The results have allowed us to determine that resilience and socioemotional support, as predictors of antisocial and criminal behavior, validly explain 16% of the variations in antisocial and criminal behavior in students, with socioemotional support being the variable that exerts higher impact; men are more likely to show maladaptive behaviors than women.

Key phrases: Resilience, Antisocial and criminal behavior, socio-emotional support, scale.

I. Introducción

El actual trabajo investigativo, tendrá como propósito determinar si la resiliencia y el soporte socioemocional predicen o no la expresión de las conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte, en el año 2018.

Aunado a lo anterior se procederá al desarrollo de teorías y sustento teórico que soporte las variables de estudio, por ello se tomarán diversos autores a fin de soportar la temática aquí planteada, entre ellos se tiene a Peña y Graña (2006) quienes definen conducta antisocial como un conjunto de actos que quebrantan las normas sociales o reglas, estas también pueden ser acciones que se expresen en contra de los demás, tomando en cuenta o no la gravedad de las consecuencias que a nivel jurídico podrían desencadenar, Grotberg (2006) quien delimita el concepto de la resiliencia en “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas” (p. 18), y a los autores (Cahuana y Carazas, 2018; Cardozo y Aldarete, 2009), que consideran al soporte socioemocional, como el apoyo social y el emocional, los cuales se convergen en uno, siendo el primero el apoyo que puedan recibir de un colectivo de personas, bien sea vecinal, educativo, o de grupos especializados y el apoyo emocional surge de la empatía, el apoyo, el hacerle sentir bien y escuchado a aquel que presenta un problema

Asimismo, el presente trabajo se desarrollará bajo el diseño no experimental; según (Hernández et al., 2010), postulan que en este tipo de diseño las variables no se abordan directamente, por lo mismo no se genera ningún cambio en el fenómeno y es descriptiva correlacional, puesto que se busca describir y analizar las propiedades de las variables y el fenómeno, encontrando las tendencias o predisposiciones de una población; asimismo hallar y describir las relaciones que existen entre las variables estudiadas en la población correspondiente.

1.1 Descripción y formulación del problema

El comportamiento de los adolescentes, al igual que otros grupos etarios se ven afectados por numerosas variables, entre ellas se pueden encontrar las variables personales (experiencias del sujeto), biológicas, sociales-contextuales, etc. Estas variables delimitan el comportamiento en cierta medida y por ende los sujetos se ven inmersos en sus funciones. En esta investigación se prestará mayor relevancia a una clase de respuesta, siendo estas las conductas antisociales y delictivas, además de la influencia que ejercen las variables socioemocionales y resiliencia sobre la misma.

Durante la adolescencia ocurren una gran cantidad de cambios físicos, sociales, psicológicos, afectivos, entre otros, y es que esta no es una etapa sencilla ya que es cuando se pasa de ser niño a ser adulto, por ende, los difíciles cambios que se presentan pueden derivar en conductas incorrectas, conductas que no son acordes con la sociedad o mejor conocidas como antisociales. Sobre este aspecto exponen Peña y Graña (citado por Rivera y Cahuana 2016) que la concepción relacionada a la conducta antisocial se refiere, principalmente a las actuaciones que vienen a infringir códigos o normas sociales y que dependiendo de la gravedad que estas tengan, pudieren también acarrear sanciones jurídicas. Como precisan Gaeta y Galvanovskis (2011), dichas conductas antisociales generan consecuencias diversas para los adolescentes que expresan conductas agresivas, en un corto tiempo puede acarrear la pérdida de sus amistades, y en el ambiente escolar, el estudiante podría ser suspendido o separado definitivamente del colegio; esto en virtud que tal comportamiento puede ir desde mentir, ausentismo escolar, hasta incluso vandalismo, hurtos y continuar hasta la etapa adulta agravándose en robos, drogadicción, entre otros.

En las variables antes mencionadas, haciendo énfasis en las variables socioemocionales, se encuentran factores de riesgo que intensifican comportamientos antisociales o delictivos; aun cuando entre los factores de riesgo más frecuentes se encuentren la disfuncionalidad familiar, conflictos escolares y determinadas características individuales. Por ello es necesario plantear una evaluación socio emocional evidenciando

características como edad, sexo, ambiente familiar, empleo de los cuidadores con el propósito de observar la relación que existe con el comportamiento antisocial o delictivo.

Los adolescentes y los niños, están más predispuestos a mostrar conductas antisociales y delictivas, aunque el hecho de que algún adolescente cometa alguna infracción durante esta etapa, no quiere decir que esta clase de conducta perdure en el tiempo, justamente por ello, esta investigación está direccionada en hallar posibles relaciones entre los causantes de riesgo, factores protectores y la expresión de conductas infractoras. Es preciso tomar en cuenta los componentes protectores además de identificar las causantes de riesgo (Catalano y Hawkins, 1996).

Siguiendo el orden de las consideraciones anteriores, las conductas antisociales y delictivas pueden deberse a múltiples factores, al ser de naturaleza multicausal, es importante enfocarse, además, en estrategias que puedan salvaguardar la dignidad del adolescente y generarle recursos funcionales. Los factores protectores son varios, depende de un adecuado análisis contextual de los adolescentes en cuestión para planificar convenientemente guías de actuación y de prevención que se pueden brindar en colegios o centros de reclusión adolescente. En esta investigación se tomarán como variables protectoras la resiliencia y el soporte socioemocional.

De este modo, vivir dentro de un ambiente desagradable significa estar expuesto a factores de riesgo como un estilo de crianza inadecuado, violencia familiar, deserción escolar, abandono por parte de los padres y otros que generen estrés en el menor, por lo mismo la resiliencia y soporte socioemocional se pueden considerar como factores fortalecedores y además saber dar frente al estrés o adversidad (Garmezy, 1985; Rutter, 1993).

Las manifestaciones problemáticas con respecto a las conductas antisociales y delictivas se incrementan en forma gradual, así mismo los casos de resiliencia y soportes socioemocionales no son frecuentes ni obedecen a una política educativa del personal directivo y personal docente en este colegio nacional, lo que se refleja en las siguientes conductas:

El colegio nacional ha incrementado sus gastos en mantenimiento, según un estudio de su presupuesto del año 2017 en el rubro de pintado la infraestructura paredes del colegio nacional, carpetas, pupitres, porque algunos alumnos rayan las carpetas, los pupitres, pintan las paredes externas e internas de las aulas con sprite, dibujos o frases irreproducibles, asimismo dañaron ventanas, papeleras, mobiliario del colegio.

Según reportes del colegio nacional, han aumentado los hurtos de teléfonos celulares, en el año 2015 hurtaron 15 celulares, para el año 2016 han hurtaron 19 celulares dentro del colegio, para el año 2017 hurtaron 25 celulares.

También dentro del colegio, principalmente en horas del recreo, o en las horas de salida hay casos de agresión física a otros alumnos. Según los casos de agresión física registrados en el área de Coordinación de formación, convivencia y tutoría, en el año 2015 ocurrieron 11 casos de agresión física en alumnos, para el año 2016 se realizaron 15 casos de agresión física, y para el año 2017 hubo 17 casos.

En los alrededores del colegio se ha detectado que los adolescentes consumen drogas, así como el tabaco y consumo de alcohol; también se ha descuidado el tema de consultoría psicológica, porque hay una carencia de psicólogos, ya que muchas veces esta labor es realizada por los tutores de las aulas y al no contar con una preparación en el área de psicología no se puede brindar una orientación de forma adecuada a los problemas de conducta, por lo cual no existe talleres para elevar el autoestima, no hay programas de intervención para fomentar y motivar la resiliencia; además, no existe un soporte social emocional adecuado en el mencionado centro educativo, lo que incurre a que los alumnos muchas veces vengan con dificultades originados por circunstancias familiares, como la disfuncionalidad familiar, falta de cohesión familiar, maltrato familiar, subempleo, desempleo de sus progenitores, entre otros. Algunos alumnos integran pandillas vecinales que en ocasiones como actos de venganza o por temas de equipos deportivos, suceden casos de agresión física o verbal.

Teniendo en cuenta todas las variables antes mencionadas, en esta investigación se observará la relación existente entre la variable resiliencia, soporte socioemocional y características socioemocionales implicados en las conductas antisociales y delictivas.

Una de las limitaciones que se pueden encontrar es el hecho de no evaluar más factores influyentes en la expresión de dichas conductas.

El problema principal o general a resolver en la presente investigación será:

¿Son la resiliencia y el soporte socioemocional predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana?

1.2 Antecedentes

Respecto a los antecedentes internacionales, en México, Sánchez et al. (2017), analizaron la ocurrencia de conductas antisociales y delictivas y la relación con las variables: sexo, estructura familiar y repetir el año escolar. En esta investigación los participantes fueron 30 adolescentes, 56.7% hombres y 43.3% mujeres, dentro de los cuales el 60% repetía el periodo escolar, el 66.7% convivían con ambos padres y 33.3% tenían familias monoparentales. Para tales fines usaron el cuestionario Conductas Antisociales–Delictivas de Seisdedos (1988), cuyos resultados revelan que entre hombres y mujeres no existen diferencias significativas, del total, el porcentaje que expresan un grado de conducta antisocial-delictiva, corresponden al 86.6%.

Howard y Johnson (2017), este estudio encuentra que la capacidad de resiliencia en los adolescentes puede lograrse a través de factores protectores que pueden ubicarse dentro de la persona joven (por ejemplo, actitudes o creencias aprendidas); en el contexto familiar (por ejemplo, adultos afectuosos); o en las escuelas y la comunidad. Con base en 71 entrevistas con adolescentes, el estudio analizó a los jóvenes que fueron clasificados como en riesgo de participar en una conducta delictiva pero que no lo hicieron. Los hallazgos resaltan la necesidad de programas que brinden apoyo a las familias en crisis y un mayor

reconocimiento del papel de formación que las escuelas pueden desempeñar a través del establecimiento de clubes y asociaciones en las instalaciones de la escuela.

En España, Moral y Pelayo (2016) analizaron los componentes que están vinculados a la estructura y funcionalidad de la familia y las características sociodemográficas, que estarían relacionados con la expresión de conductas delictivas en adolescentes. Con esta finalidad, los autores seleccionaron de manera aleatoria una muestra representativa de escolares que corresponde a (n=118), ellos son estudiantes del Principado de Asturias, colegio que reside en España, los dividieron en dos grupos: comportamiento delictivo (n=31) y cívico (n=87), así como un conjunto de adolescentes que cumplían una medida judicial de carácter medio abierto (n=22). Los investigadores lograron hallar diferencias significativas en función de caracteres distintivos de los sujetos de estudio como el nivel educativo, edad y género. Los resultados revelan que los de sexo masculino de mayor edad son los que manifiestan, en mayor medida, conductas delictivas, así también los factores que se presentan con la aparición de este tipo de conductas es la formación académica materna, divorcio o separación de los padres y el abandono paterno, estos pueden desarrollar a la larga el comportamiento delictivo.

En cuanto a la comparación de los grupos: cívico y el de comportamiento delictivo, el resultado ha sido significativo ($p=0,001$), encontrándose que el grupo que corresponde al del comportamiento delictivo (75,29) expresan mayores conductas antisociales y delictivas a comparación del grupo cívico (53,87). Respecto a la comparación intergénero de los grupos, se observa diferencias en esta categoría, en el grupo de medida judicial, el 86,4% son varones y en el grupo escolar las mujeres prevalecen ante los varones en número (56,8%).

Se pudo obtener del estudio, que en cuanto a las características personales Los grupos comportamiento delictivo tiene un promedio de 15,97, y una desviación estándar de 0,836, en la medida judicial su promedio fue de 15,91 y desviación estándar de 1,065 en los datos del grupo cívico, su promedio aritmético fue de 15,37, y desviación estándar de 0,864,

es decir hay mayor variabilidad de sus datos en el grupo de medida. Hay mayores diferencias significativas en los grupos delictivo y grupo cívico que con respecto al grupo medida judicial.

En España, Martínez (2016) pretendió estudiar si existen diferencias significativas en relación a las siguientes variables: la agresión reactiva y proactiva, la conducta antisocial y factores de riesgo en menores con exclusión social. Se utilizaron como instrumentos el Cuestionario de Agresión Proactiva-Reactiva –RPQ- “Reactive-Proactive Aggression Questionnaire y la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (ECADA). Los instrumentos de investigación se aplicaron a una muestra de 291 menores, 110 de un centro de educación secundaria obligatoria, 111 que proceden de familias que se encuentran en situaciones de riesgo y que están siendo intervenidas por parte de un equipo de servicio social en España y 70 menores que tienen una medida pendiente con la Agencia para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor.

Los resultados que se obtuvieron en cuanto al grupo de edad fueron los siguientes: En general la edad sobre la expresión de conductas antisociales es estadísticamente significativo ($F(2,291) = 6,50$ $p < ,01$), se halló diferencias entre el grupo de 12-13 años y el grupo de 14-15 años ($p < ,001$), respecto al grupo de 12-13 con el de 16-17 ($p < ,001$), Por otra parte en los grupos de 14-15 y el de 16-17 no se hallan diferencias estadísticamente significativas.

Moreno (2012) analizó la expresión de conductas antisociales y delictivas en escolares de nivel secundario que presentan entre 12 y 15 años de edad y que pertenecen a escuelas privadas y públicas de México, este autor busca correlacionar las variables de la influencia de los amigos y el autocontrol. El estudio tuvo como muestra 2100 adolescentes, 1050 se ubicaban en una ciudad grande y 1050 se distribuyeron en 3 grupos de 350 adolescentes que se hallaban en ciudades pequeñas. Como instrumento de medición utilizó el autoinforme donde se registra las propias conductas antisociales. Se concluyó que sí hay relación en la expresión de la conducta antisocial y delictiva con la influencia de los amigos y el autocontrol.

Broche y Cortés (2015), el objetivo de su estudio fue examinar el funcionamiento ejecutivo en adolescentes con conductas antisociales comparando con un grupo de adolescentes con conducta prosocial, específicamente en los procesos de planificación de acciones, flexibilidad mental y reversal learning. La metodología de esta investigación fue que se utilizó la torre de Hanoi en una secuencia de tareas múltiples con grados variables de complejidad y el test de cartas de Wisconsin. Se conformaron dos grupos, uno por 38 adolescentes con conducta antisocial con edades que comprenden 16 y 18 años y un grupo de control equivalente en edad, sexo y escolaridad; con buena conducta social. Se halló que los adolescentes con conducta antisocial mostraron mayores dificultades en los procesos de planificación, flexibilidad mental y reversal learning a comparación del grupo control. Se concluyó que los adolescentes con conducta antisocial muestran dificultades en el procesamiento del feedback en comparación con los adolescentes prosociales, además en la planificación y puesta en ejecución de estrategias de solución de problemas. Estos resultados pueden indicar dificultades relacionadas con las estructuras prefrontales; en particular, las regiones prefrontales dorsolaterales y ventromediales y el circuito de procesamiento del feedback.

En Colombia, Redondo y Reyes (2015) describieron las condiciones por las cuales se desarrollaría la resiliencia en los adolescentes de sexo masculino con tendencia al comportamiento antisocial. Dicha investigación se trató de una revisión bibliográfica de diversas investigaciones previas referidas al tema de estudio. Según el estudio, los sujetos serían vulnerables en el área psicológica, social y cultural; no obstante, también existe una probabilidad alta de que puedan desarrollar la resiliencia, esto es a causa de que el adolescente no tiene una estructura establecida, aún está en proceso de aprendizaje, no se ha establecido como un delincuente, pero si está presente la tendencia, más no es determinante.

En relación a los antecedentes nacionales, se tiene primero el estudio realizado por Cahuana y Carazas (2018) quienes analizaron las siguientes variables: clima social familiar y resiliencia en adolescentes de edades que comprenden desde los 15 a 19 años de edad, estos adolescentes pertenecen al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima y que se encuentran ubicados en el distrito de San Miguel. La muestra fue de 152 adolescentes varones que presentaban antecedentes penales y sentencias por conducta delictiva. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Trickett. Se encontró que no hay relación significativa entre las variables resiliencia y clima social familiar, así también no se halló relación significativa entre las dimensiones de Clima Social Familiar y la resiliencia.

Fernández (2017) estudió la expresión de las conductas antisociales y delictivas, tomando en cuenta las variables sociodemográficas; la población con la que trabajó fueron 263 estudiantes del nivel secundario quienes residen en el distrito La Esperanza. Para ello hizo uso del cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A-D) propuesto por Seisdedos. La investigadora encontró diferencias significativas en la expresión de conductas antisociales y delictivas según las variables sociodemográficas de los estudiantes, tomando en cuenta sus características personales, la de su entorno familiar y el tipo de amistad.

Pantac (2017), tuvo como objetivo evaluar el nivel de resiliencia en estudiantes que han sufrido o sufren violencia familiar, la población fue de 121 adolescentes que pertenecen a dos colegios ubicados en Independencia, los criterios de inclusión fueron: haber sufrido violencia familiar, tener entre 15 a 18 años de edad y que cursen 4° y 5° de secundaria. La muestra fue de tipo no probabilístico, para fines de la medición de la resiliencia se usó la Escala de Resiliencia ER de Wagnild y Young. Los resultados indican que los estudiantes víctimas de violencia presentan un nivel alto de resiliencia, además del factor individual de competencia personal, 40% de la población presentó un nivel medio de resiliencia además del factor de aceptación de sí mismo, otro grupo similar (39,7%) presentó un nivel medio; tomando en cuenta la variable sexo, las mujeres presentaron en mayor proporción niveles

altos de resiliencia correspondiente al 52,1% y según el grado de instrucción, los estudiantes de quinto de secundaria obtuvieron mayor proporción de niveles más altos, respecto a la resiliencia (62,8%).

Continuando con los antecedentes se presenta la investigación realizada por Chucas (2016) quien estudia la relación de la expresión de conductas antisociales y la resiliencia en adolescentes que han cometido una infracción. El estudio tuvo lugar en la región de Chiclayo. Los participantes fueron 126 adolescentes que se encontraban en situación de reclusión en el Centro Penitenciario Juvenil en la localidad de Pimentel y que tienen entre 14 y 18 años de edad. Para fines de la medición se utilizaron la Escala de resiliencia para adolescentes (ERA) de Prado y Aguilar y el Cuestionario de conductas antisociales y delictivas (A-D) de Seisdodos (1988). Los resultados que se obtuvieron es que no existe dicha relación, o no es significativa, entre la resiliencia y las conductas antisociales.

Atarama (2017) correlacionó las variables: conductas antisociales delictivas y personalidad en 300 estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa, ubicada en la región de Piura. Los instrumentos utilizados en la presente investigación fueron el cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas (Seisdodos) y el Cuestionario de Personalidad (Eysenck). Se obtuvo como resultado que el 79% de la población presentan un nivel alto en conductas antisociales, el 99% de los estudiantes presentaron indicadores de una personalidad introvertida. Asimismo, el 82% de los adolescentes presentan conductas antisociales, por otra parte, el 60% exhibe conductas delictivas. En conclusión, no hay relación significativa entre las variables estudiadas que son conductas antisociales-delictivas y personalidad de tipo -Conductas antisociales.

Benel (2017) realizó una investigación que tuvo el objetivo en establecer la relación entre las variables: conductas antisociales-delictivas y el autoconcepto. La población estuvo conformada por 172 estudiantes de sexo femenino de 4° y 5° grado de secundaria de una Institución Educativa ubicada en Chiclayo en el 2016. Con este fin se usaron los siguientes instrumentos: Cuestionario de Autoconcepto de Garley y el Cuestionario de Conductas

Antisociales-Delictivos. En conclusión, el nivel de significancia fue $p < 0,05$, hallándose una relación negativa débil entre las variables estudiadas; aquello da cuenta de que no hay una relación significativa entre las variables: conductas delictivas y el autoconcepto.

Montalbán y Vilcherres (2017) realizaron una investigación, donde correlacionan la variable conductas antisociales, delictivas y valores en estudiantes de tercero y cuarto año de secundaria del colegio Estatal “San José” del Distrito de Chiclayo – 2009. El diseño investigativo fue tipo Correlacional – Descriptivo. La muestra corresponde a 242 estudiantes que se encuentran cursando 3er y 4to año de nivel secundario. Se hizo uso del cuestionario A-D para medir el potencial de las conductas antisociales y delictivas; con la finalidad de evaluar la importancia de los valores se utilizó el cuestionario de Valores, el cual contiene 7 dimensiones: normas cívicas, religioso, adhesión social, ético-moral, desarrollo personal, afiliativo y altruismo. De los principales resultados se encontró que el 32,6 % de los adolescentes muestran un nivel no significativo de las conductas antisociales, sin embargo, le siguen los niveles Altamente significativo y Significativo con cifras considerables. En cuanto a las conductas delictivas, el 44,2 % de los adolescentes no las presentan. Asimismo, se descubrió que los valores de mayor importancia para los alumnos fueron: altruismo, adhesión social, religioso, ético-moral y afiliativo; mientras que los valores con menor importancia fueron Normas cívicas y Desarrollo personal.

Reyes (2017) examinó las diferencias en cuanto al nivel de resiliencia en adolescentes de un Centro Juvenil de Chiclayo y de Piura. La población consta de 246 adolescentes de ambos Centros, siendo la investigación de tipo descriptiva comparativa, se usó la escala de resiliencia para adolescentes de Rodolfo Prado y Mónica del Águila. Los resultados evidenciaron que no hay diferencias significativas entre los grupos, lo cual significa que ambas poblaciones actúan de manera análoga cuando se hallan en situaciones problemáticas. Por otra parte, se encontró que los adolescentes de Piura muestran un nivel alto de resiliencia a diferencia de los adolescentes de Chiclayo que presentan, predominantemente, un nivel medio en la misma variable. En conclusión, los adolescentes

de estas poblaciones presentan capacidad para mostrar respuestas funcionales ante situaciones problemáticas.

Zegarra (2013) estudió los factores que se asocian a la capacidad de resiliencia en estudiantes que pertenecen a la Institución Educativa: Luis Alberto Sánchez, perteneciente a la región de Tacna. La muestra se conformó de 181 estudiantes. El instrumento utilizado fue el cuestionario estructurado autoaplicativo. En los resultados se encontró que los factores relacionados a la resiliencia son los factores protectores y de riesgo ($p < 0,05$). Se determinó que los factores asociados con la capacidad de resiliencia del adolescente son factores protectores y factores de riesgo (los factores protectores son: familia, institución educativa, habilidades cognitivas, sentido del humor y los factores de riesgo son: comunidad: desorganización en el barrio, alto grado de desempleo, injusticia social, incapacidad de lectura, malos hábitos en el trabajo, dificultades emocionales: apatía, inmadurez emocional) estos factores ($p < 0,05$) están relacionados al desarrollo de la resiliencia.

1.3 Objetivos

- Objetivo general

Comprobar el papel de la resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

- Objetivos específicos

- Identificar si la resiliencia y el soporte socioemocional disminuyen la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.
- Identificar la relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte
- Identificar la relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

1.4 Justificación

La presente investigación estará orientada a la determinación de la correlación que pueda existir entre los factores socioemocionales, la resiliencia con conductas antisociales y delictivas presentes en adolescentes. Esto, en virtud que son precisamente los adolescentes los mayormente vulnerables en adquirir este tipo de conductas antisociales, las variables que influyen es esta clase de respuesta son varias y no se tienen claramente identificadas cuales son y en qué medida influyen o no en la aparición de dichas conductas, por esta razón se cree conveniente evaluar algunos factores que pudieren estar relacionados con dichas conductas.

De esta forma resulta necesario realizar la investigación acá propuesta por cuanto la misma brindará un significativo aporte social y familiar por cuanto verificará si en efecto dichos factores contribuyen o no en la actuación antisocial o delictiva del adolescente permitiendo así a los padres, representantes, responsables y comunidad en general, aplicar un mejor tratamiento a los adolescentes.

Asimismo, se brindará un aporte investigativo ya que se desarrollará a través de la metodología propuesta por esta digna casa de estudios, ciñéndose a esquemas válidos de investigación. A su vez surge el aporte educativo ya que brindará sustento teórico para futuras investigaciones relacionadas con la temática abordada en la presente.

1.5 Hipótesis

La hipótesis principal de la investigación es: Frente a un adecuado desarrollo de capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

H1: Frente a un adecuado desarrollo de capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

H2: Existen diferentes grados de relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

H3: Existen diferentes grados relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

II. Marco Teórico

2.1 Bases Teóricas

2.1.1 Definición de Resiliencia

Muchos estudios reportan a nivel mundial que los adolescentes han desarrollado formas de afrontamiento que van a depender de diversos factores que se presenten o no en su vida, los estudios mencionados en el apartado anterior demuestran cómo se han venido abordando la resiliencia en adolescentes porque permite manejar problemas y dificultades propios y no tan propios de esta etapa.

El término resiliencia fue introducido en la década de los años 70 con el fin de sustentar y entender la psicopatología, debido que, para la época, existían diversos niños y adolescentes que pese a vivir situaciones de índole adversas no presentaban ninguna afectación ni problema psicológico.

A partir de ese momento, el estudio de la resiliencia fue objeto de muchas investigaciones y en perímetros más allá de lo que puede abarcar la psicología y la educación, alcanzando indagar hasta en el campo organizacional o empresarial, es así, como se ha esparcido en todo el entorno social a fin de conocer como las personas son capaces de superar y afrontar las dificultades u obstáculos que se les presentan en el quehacer diario. Por ende, las investigaciones en materia de resiliencia están generando cambios en la actualidad, a raíz de la nueva forma de valorar psicológicamente al ser humano para determinar el modo en como éste busca canalizar sus problemas y de qué manera se le es posible solventarlos.

El término resiliencia proviene del término en latín *resilire*, que se traduce como “saltar de nuevo”. Según Windle (citado por Hernández, 2015) este término de resiliencia, es tomado de la física, y se refiere al potencial que presentan ciertos objetos y materiales, para regresar al curso original luego de haber pasado por una etapa de doblado, compresión, estiramiento, entre otros. Por lo tanto, refiere el citado autor, que este término, en materia de ingeniería,

hace referencia a la condición de un material para regresar a su estado originario luego de haber sido sujeto a un cambio de forma a través de la aplicación de una fuerza externa, pudiéndose decir de este modo, que la resiliencia es la capacidad de mantenerse pese ser expuesto a situaciones complejas.

Siguiendo el orden de las consideraciones anteriores, para Chávez e Yturalde (2006) “La resiliencia es la capacidad que posee un individuo frente a las adversidades, para mantenerse en pie de lucha, con dosis de perseverancia, tenacidad, actitud positiva y acciones, que permiten avanzar en contra de la corriente y superarlas” (p. 92). Partiendo de esta premisa, dicha capacidad se traduce a la resistencia que puede conservar y manifestar un individuo en situaciones muy difíciles que ponen a prueba sus ganas de confrontar los problemas propios de la realidad manteniéndose siempre firme, concentrado, siendo lo más positivista posible, para salir ileso de la misma, sin que cause daños desfavorables en su vida.

Luthar (2006) define a la resiliencia como un fenómeno o proceso que refleja una adaptación relativamente positiva a pesar de las experiencias de adversidad o trauma significativo. La resiliencia es una construcción superordenada que se desdobra en dos dimensiones distintas, la adversidad significativa y adaptación positiva y por lo tanto nunca se mide directamente, sino que se deduce indirectamente sobre la evidencia de los dos constructos subsumidos.

Asimismo, según Masten, et al. (citado por Becoña, 2006) “La resiliencia es un proceso de capacidad para una adaptación exitosa a pesar de circunstancias desafiantes o amenazantes” (p. 425). En otras palabras, es la secuencia de conductas que realiza un individuo para afrontar distintas situaciones que puedan suscitarse y representen de cierta manera un reto intimidatorio, pero, aun así, lograr un ajuste exitoso para sobreponerse a dicha situación.

Por otra parte, Patterson (2002) expresa que el término resiliencia, no es una característica, sino un proceso. Por lo tanto, el mencionado autor aduce que cualquier

persona puede desarrollar la resiliencia a partir de la vivencia de la situación detonadora del estrés o momento traumático, alentando, sin distinción de ningún tipo, ni siquiera motivos genéticos, cualquier humano es capaz de desarrollar la resiliencia a fin de superar dicha situación.

Para Carretero (citado por Hernández, 2015) si se aplica el símil de la acepción física a la psicología humana, se podría entender que un individuo es resiliente si luego de haber pasado una situación traumática puede recuperar la tranquilidad en su vida. Lo cual se podría comprender como la aptitud que posee un humano para afrontar y saber manejar una experiencia desagradable en cualquier momento de su vida, seguro de salir adelante y que de ninguna manera pueda influenciar negativamente en su futuro.

De este modo, según Truffino (2010), es importante distinguir también el concepto de resiliencia de otros conceptos, puesto que se confunde fácilmente con otros como invulnerabilidad, resistencia al estrés, entre otros, es decir, existe una resistencia a diversas situaciones negativas de eventos adversos, en este sentido no todos los individuos son vulnerables al mismo, en ocasiones podría llegar a confundirse con la resiliencia, pero ésta no es el efecto de resistirse a algo, al contrario, hace mención a la reparación y superación que se tiene de manera positiva sobre cualquier acontecimiento, lo que abarca diferentes estímulos de acuerdo a la naturaleza y realidad de determinados contextos.

La mayoría de las definiciones de resiliencia son inherentes al individuo que se enfrenta a una aversión o potencialmente situación traumática. Por lo tanto, una persona no puede ser considerada resiliente en ausencia de un factor de estrés significativo. Aunque el ajuste positivo y el afrontamiento puedan confundirse con la resiliencia, pese a estar relacionados, ambos son cualidades que desembocan en un concepto amplio como la resiliencia. (Fergus y Zimmerman, 2005).

En este orden de ideas, la resiliencia puede llegar a variar debido a cualquier elemento que se encuentre inmerso dentro de ella, todo esto, influenciado por los resultados de muchas

investigaciones en las cuales se ha demostrado que en la medida que se incrementan las investigaciones, aparecen más factores que actúan de protectores dentro de cada sujeto en particular o diferentes precipitantes que favorecen o no el surgimiento de la resiliencia en un individuo. Por ello, se hace necesario el desenlace de autores que conceptualizaron dicho término, entre los cuales destacan los siguientes:

Según Grotberg (2006) “Es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez” (p.81). Es así, como esta autora generaliza la suficiencia que posee el ser humano para afrontar cualquier calamidad que se puede llegar a presentar en su vida, que le ayude a salir adelante, a no quedar inmerso en ella y que de ninguna forma pueda transformar su esencia, por lo cual, no solo puede ser vista como una propiedad que viene con los niños desde el nacimiento o se adquieren durante el desarrollo, hace referencia que se debe estimular desde la infancia para asegurar dicho proceso en todos y cada uno de los seres humanos.

Para Suárez (citado por Gómez, s.f.) la resiliencia hace mención a una interacción de factores que estimulan en la persona a afrontar, resolver y superar las dificultades que se presentan en su historia. A su decir, existen diversas causas que son fundamentales y permiten un individuo de cualquier edad y sexo, emplear la mejor aptitud que se puede tener para captar, comprender y actuar efectivamente ante cualquier situación generadora de estrés y molestia, sin dejarse desafiado por la misma.

Por su parte, según Vanistendael (2003) la resiliencia presenta dos componentes: “la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles” (p. 51). Según menciona, el concepto de resiliencia tiene inmerso no solo la capacidad para que una persona llegue a enfrentar cómodamente todas las situaciones difíciles, sino, que además de ello, pueda mantener buena rectitud individual, con reconocimiento aceptable, sin consecuencias sociales.

Por lo tanto, la capacidad individual, propia, adquirida y desarrollada por los individuos en el trayecto de sus vidas, la cual les propicia no solo resolver cualquier problema, sino que les deja la enseñanza y les brinda la oportunidad de crecer y hacerse más fuerte para lograr salir adelante. Es así como Rojas (2010) expresa que la resiliencia se refiere a “las cualidades innatas y adquiridas de las personas para vencer e incluso, sacarle algo positivo a la adversidad” (p. 230). Ligándose esto a lo expresado por Rutter (1991) quien considera que el significado de que una persona sea resiliente viene dado por una serie de procesos internos y externos del ser humano, que le permiten vivir sanamente en un ambiente insano. Es decir, que a pesar de los distintos momentos o episodios que puede llegar a experimentar cualquier ser humano, existe la posibilidad de que pueda superarse y desarrollarse en un ambiente familiar, social y cultural totalmente benéfico.

Más tarde, Osborn (1993) explicó que la resiliencia no es más que una reacción que dependerá de la exposición del sujeto durante su niñez a diversos factores, bien sean ambientales, familiares e incluso pudiere ser una habilidad cognitiva de estos. Bajo esta versión, su teoría se basa principalmente en la corriente cognitivo-conductual, debido a que estableció que esta se origina por la mezcla de la influencia de factores externos, llamados también como ambientales y factores internos que sugieren son propios del individuo.

Por su parte, Milgran y Palti (citado en García y Domínguez 2013) “definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan a diversas situaciones a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida” (p. 3). Lo cual se considera que los sujetos resilientes en edad de la niñez, son capaces de confrontar múltiples momentos de cualquier índole, indistintamente de los elementos foráneos que puedan llegar a intervenir e influir en su conducta, destacando que dicha etapa es la más significativa para los seres humanos y dependerá de las experiencias y aprendizaje positivo que éste tenga para poder crear bases sólidas en cuanto al modo y la manera de enfrentar las situaciones difíciles.

En resumen, la definición de la resiliencia no sólo varía sustancialmente por diversos autores, sino también, en su medida; todo ello, a consecuencia de la inexistencia de un constructo teórico común que se consolide para las investigaciones que se han abordado hasta la actualidad, lo que podría implicar que el análisis y cotejo de los hallazgos resulten de algún modo complejo, lo que requiere una búsqueda exhaustiva con la finalidad de alcanzar los objetivos de la presente investigación. Es por ello que se pretende extraer características particulares de cada autor que permitan hacer juego en la definición, indicando al respecto que la autora del presente pudiere comprender que la resiliencia se presenta como la capacidad de adaptación, que impulsa a las personas a sobreponerse a diversas situaciones problemáticas y de sufrimiento que le han causado daño emocional.

De este modo, esta investigación se centrará particularmente en el estudio de la resiliencia en conductas presentes en los adolescentes, considerando entonces necesario estudiar ciertos aspectos propicios de esta etapa, la cual para Cardozo y Alderete (2009) es considerada como una etapa del desarrollo humano, que comprende entre las edades de 11 a 15 años. En este periodo los adolescentes pasan por retos y se les presenta obstáculos, sumado a ello los cambios que se dan en los nuevos ambientes de socialización, dentro, consideramos a la resiliencia. Además del bienestar en los adolescentes que presentan peligro de exclusión social y la adopción de diferentes roles sociales, inevitables para formar su identidad propia y social. La población en estudio se ubica en edades comprendidas dentro de la adolescencia, teniendo en cuenta que es un periodo de la vida humana considerada una de las etapas más significativas del proceso evolutivo, mediante el cual, ocurren ciertas modificaciones en la estructura y funciones del organismo, junto con varios cambios del contexto afectivo e intelectual, lo que hace que la adolescencia sea una especie de puente tendido entre la infancia y la juventud.

Debido a esto, se debe ser consciente que es una etapa en la cual pueden ocurrir diversos cambios que suelen ser generados por factores intrínsecos de cada individuo. Es por ello, que Vanistendael (2003) destaca que existen cinco factores protectores que

promueven la resiliencia, entre ellos se encuentran la autoestima, la creatividad, el vínculo, el sentido de pertenencia y la ideología personal”, es decir, que todos y cada uno de dichos factores promueven la manifestación de la resiliencia en el individuo, para estar motivado, crear empatía, su imaginación y sus propias creencias individuales y sociales. Siguiendo el orden de las consideraciones anteriores Trujillo (s.f.) menciona que en relación a la función psicológica que resguarda del estrés a los individuos con resiliencia, se encuentran: “a) *Mayor coeficiente intelectual y mejores habilidades de resolución de problemas.* b) *Mejores estilos de afrontamiento.* c) *Empatía, conocimiento y manejo adecuado de las relaciones interpersonales.* d) *Sentido del humor positivo*”. (p. 3)

De esta forma se podría decir que una persona resiliente, significativamente posee un adecuado auto concepto de sí mismo, es aquel sujeto que hace frente a la realidad del problema de la mejor manera posible, sin que este afecte e interfiera en sus relaciones intrapersonales e interpersonales, es quien trabaja para ser cada día mejor y superarse a sí mismo, rescatando el mejor aprendizaje de esas experiencias, distinguiendo y controlando lo que suma beneficios para su vida y para sus interacciones sociales, generando un apropiado estado mental.

Ahora bien, según Cardozo y Alderete (2009) establecen que los niños y adolescentes, son un conjunto que presenta necesidades, advierten que el contexto en general donde se desarrollan puede favorecer o proporcionar los escenarios necesarios para un desenvolvimiento y desarrollo positivo, así, como puede ser lo contrario. Lo que es ampliamente significativo, debido a que en la medida que los niños y adolescentes se desarrollen y hagan vida activa en un ambiente determinado, dependerán del mismo, para influenciar y establecer las realidades bajo las cuales deben actuar, en efecto, estas pueden ser positivas y beneficiosas o negativas y perjudiciales.

En este sentido, los niños y adolescentes suelen ser vulnerables para ambos posibles escenarios, destacando la resiliencia como pilar fundamental para mantener una adaptación armónica auténtica a pesar del daño circunstancial que pueda causar el problema, entre estas

se encierran variables como bajos recursos económicos, violencia, abandono de hogar, humillación, injusticia, trastornos mentales, privación de libertad, consumo de sustancias estupefacientes y la desencadenada conducta antisocial y delictiva.

Ahora bien, partiendo de esta premisa, el entorno escolar posee la capacidad de predominar en niños, jóvenes, sus padres y representantes, por ser considerada el segundo hogar en el cual emplean mayor tiempo de sus vidas, mediante el cual, la mayoría de ellos, logra una interacción en este medio consolidando las herramientas necesarias para su protección, resguardo y los distintos modelos que necesitan para desarrollarse de la mejor manera posible. En consecuencia, a favor de la resiliencia, la escuela es un espacio óptimo y apropiado para desarrollar la resiliencia en sus estudiantes con el fin de elevar la autoestima, darle oportunidad de progreso que canalicen los propósitos que puedan trazarse en sus vidas para conseguir el éxito.

2.1.2 Condiciones de Desarrollo de la resiliencia

Diversos estudios han demostrado que un elemento importante para el desarrollo de la resiliencia es mantener relaciones de interacción favorables, con personas que nos brinden cuidados y apoyo, esto puede ser en un ambiente familiar o dentro la sociedad. Este tipo de interacciones generan modelos en los niños y adolescentes, les confiere confianza y los estimulan en la constitución de la resiliencia (Domínguez, 2005).

Con la finalidad de aclarar el fenómeno de la resiliencia, muchos investigadores tomaron en cuenta el ambiente físico donde se ha desarrollado la resiliencia y encontraron lo siguiente: ser menor de edad al momento de haber experimentado un evento estresante o traumático, tener padres con desarrolladas competencias parentales, contar con apoyo social que le brinde relaciones favorables (Kotliarenco y Pardo, 2009).

Es común observar que los jóvenes y adolescentes pasan por situaciones penosas que contraponen al desarrollo adecuado de sus capacidades, parte de ello es el escaso apoyo que tienen por parte de la sociedad en el confronte de sus vicisitudes, algunos se emplean a

corta edad y por tal motivo consiguen empleos precarios donde ponen en riesgo su salud y no se respetan los derechos laborales, en consecuencia se observa el abandono escolar, desarrollo de adicciones a estupefacientes, entre otros; sin dejar de tomar en cuenta las consecuencias emocionales como la baja autoestima y la depresión asociada a una falta de sentido en sus vidas (López, 2006).

Kotliarenco y Pardo (2009), manifestaron que los sujetos que presentan como particularidad el desarrollo de la resiliencia, dentro de su historia estuvieron presentes factores protectores como el desarrollo económico estable, no presentaban enfermedades o minusvalías y el carácter era estable o llevadero. Respecto al ambiente o contexto en el que se desarrolla, los padres de estos jóvenes son percibidos como estables y competentes, presentaban familia extensa que también brindaba apoyo y sostén. Además, se consideró importante la expresión del afecto dentro del núcleo familiar y la posibilidad de participar dentro de ella, el aprendizaje de la resiliencia a través de ejemplo demostrando a través de acciones y expresiones dichos sentimientos.

2.1.3 La resiliencia en la adolescencia

En el contexto de la salud mental, la resiliencia puede verse como la capacidad de manejar el estrés positivamente. El estrés de los adolescentes puede provenir de múltiples formaciones, entre ellas la escuela; las relaciones con sus amistades, parejas románticas y padres; así como los cambios hormonales y físicos asociados con la adolescencia; decisiones inminentes sobre la universidad y la carrera; presiones para conformarse o participar en conductas de riesgo; problemas financieros familiares; barrios peligrosos; y más.

La resiliencia también se puede ver como el producto de los factores estresantes de un adolescente que está llevando actualmente; el temperamento genético del adolescente; de él o ella, competencia tanto para la independencia como para buscar ayuda cuando sea apropiado; el apoyo social proporcionado por los miembros de la familia y otros. (Werner, 1995).

La investigación ha reconocido una serie de particularidades de los adolescentes que son asociados con la resiliencia. Entre estas características se encuentran las postuladas por Masten y Coatsworth, 1998, quienes mencionan que los adolescentes que son resilientes son los que cuentan con el apoyo humanitario de uno o más adultos, presentan una disposición atractiva, sociable y tolerante; tienen adecuadas habilidades sociales o inteligencia emocional; presentan uno o más talentos; creen en sí mismos y confían en la capacidad que tienen para tomar decisiones (Compas, et al., 1991) además de la religiosidad o espiritualidad (Smith y Denton, 2005).

- **Relaciones con adultos atentos**

Los padres suelen ser los adultos más importantes en la vida de los adolescentes, los padres que mantienen una comunicación abierta y asertiva con sus hijos adolescentes, apoyan la avizorada independencia del mismo, además promueve la autoestima del joven; sin embargo, los adolescentes no siempre desean ser aconsejados. Al observar esta realidad, algunas investigaciones sugieren que los padres deberían establecer una comunicación continua, discutiendo posibles soluciones en lugar de dar sermones. Por este motivo, el proporcionar tranquilidad, aliento y apoyo pueden ser enfoques más funcionales para que lleven a cabo los padres de adolescentes, en vez de ofrecer consejos no solicitados. No sería útil si los padres responden a las preocupaciones de sus hijos minimizando sus sentimientos.

Por lo tanto, proporcionar tranquilidad, aliento y apoyo pueden ser enfoques más útiles para padres a llevar con sus adolescentes, que ofrecer consejos no solicitados. Por el contrario, no es útil si los padres responden a las preocupaciones de su adolescente al minimizar lo que es la persona joven sentimiento o diciendo "lo superarás" (National Network for Child Care, 2012).

2.1.3.2 Las prácticas de crianza

Así como la propia salud mental de los padres tienen una influencia en los adolescentes y el bienestar emocional. Muchos padres se esfuerzan por promover la competencia o el logro de sus hijos, que puede aumentar la autoestima del niño; no obstante

presionar a un niño para que lo logre dichos logros también puede causar estrés si él o ella perciben los esfuerzos de los padres como dominantes. (Grolnick y Ryan, 1989).

Los padres pueden apoyar la participación de los adolescentes en una variedad de actividades saludables, académicas, así como también deportivas, sociales y pasatiempos. Tal participación puede ayudar a los adolescentes a aliviar el estrés y a desarrollar el manejo del estrés y habilidades de resolución de conflictos (Bandy y Moore, 2011). Los adolescentes cuyos padres están activamente involucrados en su educación también son más propensos a ser resilientes (Cove et al., 2005).

Los adolescentes que tienen relaciones positivas con adultos fuera de sus familias también experimentan beneficios para la salud mental: se sienten más apoyados, son más expresivos socialmente y es menos probable que estén deprimidos a diferencia de los adolescentes que carecen de tales relaciones (Hair et al., 2002). Los Adolescentes que perciben a los adultos que los cuidan de esta manera, también tienen más probabilidades de ser resilientes. (Cowen y Work, 1988).

2.1.4 Condiciones positivas para el desarrollo de la resiliencia.

- **Disposición**

Los Adolescentes que aportan una disposición afable a sus interacciones con los demás parecen ser más propensos a desarrollar resiliencia, al igual que aquellos que tienen niveles razonables de independencia y al mismo tiempo son capaces de poder pedir ayuda cuando sea necesario. Estos adolescentes tienen mayor probabilidad a desarrollar relaciones de apoyo con los demás, lo que aumenta su resiliencia. (Werner, 1995).

- **Habilidades de relación / competencia social**

La habilidad de aplicar habilidades de resolución de conflictos a problemas o conflictos interpersonales, para mostrar empatía por los sentimientos de los demás y para ayudar voluntariamente a los demás, son características adicionales de desarrollo positivo. Los Adolescentes con buenas habilidades de intimidad, es decir, aquellos que son capaces de

estar emocionalmente cerca de otro individuo, también son más propensos a ser resilientes (Cowen y Work, 1988). Se pueden aprender y enseñar amplias habilidades sociales; muchos de los enfoques efectivos implican adolescentes liderando actividades o asociándose con sus compañeros. (Bandy y Moore, 2011).

- **Autorregulación emocional**

El concepto de "inteligencia emocional" recientemente ha ganado reconocimiento. (Goleman, 2006). Si bien el concepto en general abarca más de lo que típicamente se entiende por resiliencia o salud mental positiva, incluye la gestión de las emociones, que puede ser especialmente importante para el bienestar de los adolescentes. En respuesta, las escuelas son cada vez más las que incorporan el aprendizaje social-emocional en su programación. Hacerlo puede involucrar directamente enseñanza de habilidades para reconocer y regular las propias emociones, y / o iniciativas escolares que enfocarse en aumentar las relaciones de apoyo entre estudiantes y adultos. Tales esfuerzos han sido dirigidos, en parte, por la evidencia que muestra que ser capaz de manejar las propias emociones y tener las relaciones de apoyo con los adultos contribuyen al éxito académico de los estudiantes, así como la adopción de actitudes y comportamientos sociales positivos (Snyder, 2010).

- **Habilidades cognitivas**

La inteligencia, el buen juicio y las habilidades para resolver problemas parecen ayudar a muchos de los adolescentes que atraviesan momentos estresantes. Las habilidades intelectuales pueden hacer que sea más fácil para algunos adolescentes generar soluciones múltiples o más efectivas a los problemas que se les presenta en la cotidianidad.

- **Talentos**

Tener una o más cosas que uno puede hacer bien, puede hacer que el adolescente se sienta orgulloso y compartir con los demás parece ser otro factor que promueve la resiliencia entre los adolescentes. Tales actividades pueden incluir pasatiempos, práctica de deportes, artes escénicas y tecnología informática. (Werner, 1995).

- **Confianza y "dirección interna"**

Los niños y adolescentes jóvenes que son resilientes es probable que tengan un "locus de control interno", que abarca la seguridad (creencia en uno mismo y habilidades propias) y "dirección interna" (confianza en las propias decisiones y el ser capaz de actuar sobre ellas.) Es decir, estos adolescentes se ven a sí mismos como capaces de influir en los resultados, no solo como los receptores pasivos del "destino". Tener una perspectiva optimista también parece estar relacionado con la salud mental positiva. En un estudio reciente, los adolescentes que fueron calificados por presentar un estilo de pensamiento más "optimista" tenían poca probabilidad de presentar depresión. (Patton et. al, 2011).

- **Religiosidad o espiritualidad**

La mayoría de las principales religiones promueven la idea de que el desarrollo espiritual (por ejemplo, la relación de uno con Dios, o algún poder superior, un sentido de lo sagrado) es al menos una ruta para desarrollar una salud mental positiva. La membresía en organizaciones religiosas también puede proporcionar apoyo social y relaciones afectuosas. Para algunos adolescentes, lo cual es totalmente válido, su espiritualidad toma la forma de participación en la religión (Seybold y Hill, 2001).

En caso se quiera promover la resiliencia a través de conductas para fomentar la salud mental positiva, se proponen una serie de estrategias como: hacer ejercicios con regularidad, practicar yoga y otros deportes. Así como también comer comidas sanas y regulares, evitar alimentos que degeneren la salud y evitar el consumo de estupefacientes, desarrollar habilidades de asertividad, evitar sobre exigirse, tomar descansos luego de actividades o situaciones estresantes, construir una red de amistades que puedan ayudar a sobrellevar los problemas de manera positiva, entre otros. (American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 2006).

2.1.5 Soporte socioemocional

Resulta necesario para un adecuado proceso de superación brindar un soporte socioemocional que brinde las herramientas necesarias para los adolescentes en problemas.

A nivel mundial la UNESCO garantiza programas de ayuda socioemocional, a través de su programa construir sin ladrillos bajo la premisa de “Sentirse seguro en ambientes seguros”, y es que el apoyo socioemocional se caracteriza por brindar apoyo y protección en situaciones complejas que ayuden a la superación de miedos, estrés, crisis o duelo, esto fundamentado como un aspecto extrínseco de apoyo para la superación de estas circunstancias.

Por lo tanto, a través del apoyo socioemocional se pretende brindar a las personas, adultas, adolescentes o niños una herramienta para fortalecerse en situaciones que le hayan proporcionado alguna dificultad, por lo tanto, se pudiere considerar como una forma de fomentar la resiliencia en las personas, colaborando así con el proceso intrínseco de cada ciudadano.

Asimismo, el Estado Peruano a través del Ministerio de Educación lleva a cabo programas y talleres de soporte socioemocional en diversas circunstancias que hayan generado algún problema o desastres, bien sea personal o colectivo.

Es por ende que se busca brindar un soporte a través de ciertas herramientas que permitan al adolescente en problemas superar la aflicción a través de la orientación, la escucha activa y gestos no verbales que les permitan sentir que la situación de riesgo ya fue superada y que pueden sentirse seguros nuevamente, es de suma importancia brindar a quienes se encuentren en un momento de dificultad, el debido soporte socioemocional a fin de que estos puedan enfrentar las situaciones futuras forjando con ello la resiliencia evitando que manifiesten o exterioricen su problemática con conductas antisociales que puedan perjudicar no solo a ellos mismos sino a quienes le rodean.

De esta forma es como en el anterior concepto vemos mezclados dos definiciones, a saber el apoyo social y el emocional, los cuales se convergen en uno, siendo el primero el apoyo que puedan recibir de un colectivo de personas, bien sea vecinal, educativo, o de grupos especializados y el apoyo emocional surge de la empatía, el apoyo, el hacerle sentir

bien y escuchado a aquel que presenta un problema (Cahuana y Carazas, 2018; Cardozo y Aldarete, 2009).

2.1.6 Conducta antisocial y delictiva

Muchos adolescentes que han sufrido experiencias problemáticas, no consiguen como superarlas, muchas veces por no buscar el apoyo o soporte socioemocional necesario para hacerlo o simplemente por no contar con la suficiente capacidad para ello, ocasionando esto que, busquen formas inapropiadas de exteriorizar ese dolor o ese estrés que sufren participando en actividades dañinas para ellos o para otras personas, ya que las conductas antisociales se encuentran presentes en todas partes del mundo y lamentablemente cada día se incrementa la participación de adolescentes en conductas que van más allá de la sola participación en actividades de rebeldía propias de la etapa, sino que se involucran en actividades delictivas. En la mayoría de los países latinoamericanos existe incluso legislación y sistemas de justicias especializados para juzgar a los adolescentes infractores, lo cual obviamente surge debido al incremento en la participación de estos en los actos delictivos.

Al respecto se evidencia que el Perú, no escapa de esta situación y se logra percibir en una publicación de Concejo Nacional de Política Criminal (2016), que solamente para el año 2015 se atendieron a mil novecientos cuarenta y tres jóvenes y adolescentes infractores a nivel nacional, y es que ha sido tan drástico el incremento de jóvenes con conductas delincuenciales que en el año 2017 se aprobó el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, con base en estos preceptos se trae a colación lo expuesto por Kazdin y Buela-Casal (2002), quienes definieron la conducta antisocial como aquellas que se determinan por la expresión de conductas como el vandalismo, conductas agresivas, hurto, abandono escolar y el irse de la casa. Es decir, son diversos actos que pueden suscitarse de manera conjunta o separadas por un individuo hacia otro, una propiedad o bien, las cuales son contrarias a la reglas y leyes que en efecto son sancionadas. Por lo tanto, una conducta antisocial se desarrolla por un determinado comportamiento desajustado dentro de los parámetros del

orden normal, es una problemática social que ha alcanzado máxima gravedad en años recientes por diversos factores.

A tal punto, se podría mencionar que las conductas antisociales son la expresión casi constante de conductas direccionadas a la manipulación y explotación de los derechos de los demás. De esta manera, este autor lo define como una conducta que sobrepasa los límites de los demás, trayendo consecuencias desfavorables, consideradas perjudiciales, desagradables, peligrosas y contraria para el orden social (García, 2011).

Por otra parte, Seisdedos (citado por Gaeta y Galvanovskis, 2011) establece que “son comportamientos no expresamente delictivos, aunque si desviados de las demás normas y de los usos sociales considerados deseables, y de comportamientos que suelen estar fuera de la ley” (p.7). Ante este panorama, se refiere a aquellos hechos que asumen un descontrol de las normas sociales, la violación e infracción a las buenas costumbres, rechazada de antemano por la sociedad, con sanciones que varían según el tipo de delito. Inclusive pueden ser consideradas conductas antisociales todas aquellas que tengan como objetivo cualquier acto o hecho que vulnere y atente contra el derecho de las personas, propiedades o cosas.

Por consiguiente, la complejidad y magnitud que posee la expresión de conducta antisocial, se hace presente primordialmente en la inadaptación social, concibiéndola como aquella conducta que adopta un individuo para desligarse de la norma, posiblemente generando un problema conflictivo que va acompañado de la coerción y de una alerta de sanción para su acatamiento. Lo cual simplemente es considerado como una conducta que se ve caracterizada por el incumplimiento de reglas sociales de conducta (Castell y Carballo, 1987) por lo tanto, es toda aquella postura que se ejecute con las máximas intenciones de causar un daño, de incumplimiento a lo legal establecido para mantener un control de convivencia sana y cómoda en la sociedad.

En la misma línea, Pérez (1987) refiere que los actos delictivos se expresan a través de comportamientos que quebrantan ciertas normas legales expuestas dentro de nuestra

constitución. Desde el punto de vista social, son diversas las formas de crear las normas que regulan dentro de la misma, debido a los distintos cambios comportamentales que puedan presentar, es decir, es una definición subjetiva de acuerdo al entorno donde se susciten los hechos delictivos.

Sin embargo, no todo debe imponer un sistema coercitivo, donde deba esperarse la infracción del adolescente para su sanción, sino que debe buscarse la prevención de la expresión del tipo de conductas delincuenciales en pro de salud pública. Todo esto por el rol que han tomado las conductas antisociales a lo largo del tiempo, partiendo del enfoque clásico existente de riesgo, centrado en las carencias y la enfermedad, incluyéndolo como una nueva forma de disposición que el ser humano tiene por sí mismo y dentro de su alcance. Por lo tanto, toma importancia la resiliencia como factor decisivo y modificador de la conducta pudiendo ser flexible en el entorno social adaptativo.

Con base en las consideraciones anteriores, puede mencionarse que la conducta antisocial se visualiza dentro de un patrón, el cual afirman Mobilli y Rojas (2006) que es un comportamiento perseverante y repetitivo en el cual se soslayan los derechos de las otras personas o se incumplen las normas que nos rigen. Ello trae como consecuencia un desperfecto a nivel social y en las esferas que ella implica, por ejemplo, la comunidad, el centro de estudios y el hogar familiar. De tal modo, que hacen énfasis en la actuación inapropiada, recurrente y constante de hechos que violan las reglas sociales y de coexistencia que se desarrollan en la vida cotidiana de las personas en un determinado lugar. Es así, que para Álvarez-Cienfuegos y Egea (2003) "la conducta antisocial es un término amplio que engloba rasgos que en mayor o menor medida se pueden dar en muchos jóvenes en algún momento de la vida" (p. 41)

De esta manera, se hace necesario el estudio de las posibles causas que desencadenan dicha conducta, profundizar hasta obtener las razones socioculturales que conllevan a los individuos a actuar de tal modo inapropiado y que no es bien visto por la sociedad. Por estas circunstancias hay que observar con cuidado las conductas antisociales,

puesto que en muchos casos depende del juicio valorativo sobre la dureza y gravedad del asunto, que pueden ir inmersos en función de variables como la clase social, el sexo, la edad, así como cualquier otro ejemplo de consideraciones a tomar.

III. Método

3.1 Tipo de investigación

El diseño correspondiente a la presente investigación es transversal, puesto que la recogida de datos se realizó en un único momento. Es de tipo no experimental, no se ejerce ningún cambio o control sobre las variables independientes (Kerlinger, 1988).

En relación al problema principal que dirige el estudio es de naturaleza correlacional multivariante (path analysis o análisis de senderos), porque hallar las relaciones entre las variables independientes o predictores (soporte socioemocional y resiliencia) con la variable dependiente o predicha (San Martín et al., 2000).

3.2 Ámbito temporal y espacial

Delimitación espacial

La investigación se realizó en la Institución Educativa Proyecto Integral Chavarría, que se ubica en el departamento de Lima, distrito Los Olivos.

Delimitación temporal

El periodo de estudio para la aplicación de los instrumentos corresponde al segundo semestre del año 2018.

3.3 Variables

Al utilizar la estrategia de path analysis las variables adquieren las siguientes denominaciones de independientes y dependiente, es preciso aclarar que las variables en esta lógica de análisis son medidas y no manipuladas (Pardo et al, 2000, Hair et al, 2005).

Variables independientes: Resiliencia y Soporte Socioemocional

Variable dependiente: Conducta antisocial y delictiva

Variables sociodemográficas: sexo, tipo de familia, ocupación de la madre, ocupación del padre, ocupación del cuidador.

3.4 Población y muestra

Al respecto Balestrini (2002) indica que “la población puede estar referida a cualquier conjunto de elementos de los cuales pretendemos indagar o conocer sus características o una de ellas y para el cual serán válidas las conclusiones obtenidas en la investigación” (p.121). Es decir, que la población consiste en aquel conjunto de personas que habitan en una localidad determinada, sobre la cual se pretende realizar un estudio y por consiguiente obtener conclusiones.

Sobre este aspecto, la población está constituida por 310 alumnos que actualmente cursan los grados académicos de primero a quinto grado de educación secundaria en una institución educativa de carácter público ubicada en Lima. De ellos, 156 son mujeres (50,32%) y 132 son varones (49,68%), la edad de los participantes se encuentra entre los 13 y 17 años, siendo el promedio 14 años.

Tabla 1

Distribución de la población por año y sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
Primero	44	34	78
Segundo	21	40	61
Tercero	38	34	72
Cuarto	27	25	52
Quinto	24	23	47
Total	154	156	310

Según Balestrini (2002) “una muestra es una parte representativa de una población, cuyas características deben producirse en ella, lo más exactamente posible” (p.141).

Para estimar el tamaño de la muestra se utilizó la fórmula para estudios correlaciones donde se toma en cuenta además del nivel confianza, potencia estadística de la muestra, así como tamaño efecto mínimo esperado (APA 2010).

Fórmula:

$$n = \left[\frac{(Z\alpha + Z\beta)}{0.5 \ln[(1+r)/(1-r)]} \right]^2 + 3$$

Donde:

Z α	Nivel de significancia bilateral	95% (1.96)
Z β	Poder estadístico	90% (1.282)
R	Tamaño efecto	0.20
Ln	Logaritmo neperiano	
N	Muestra	

Tabla 2

Distribución de la muestra por año y sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
Primero	36	32	68
Segundo	19	39	58
Tercero	35	30	65
Cuarto	27	24	51
Quinto	26	19	45
Total	143	144	287

Aun cuando la muestra estimada asciende a 310 sujetos, para el presente estudio utilizó una muestra de 287 estudiantes, la distribución por año y sección se realizó mediante el método de afijación proporcional, como se aprecia en la Tabla 2 la muestra comprende a 143 varones y 144 mujeres distribuidos de primero a quinto año de estudios.

La selección de la muestra fue aleatorio estratificado por año de estudios y sexo.

Criterios de inclusión:

- Estudiantes que aceptaron participar de forma voluntaria.

Criterios de exclusión:

- Estudiantes que no asistieron a clases el día de aplicación del instrumento.
- Estudiantes que no querían participar de forma voluntaria.
- Estudiantes que invalidaron el instrumento.

3.5 Instrumentos

La técnica utilizada para la recogida de datos corresponde a la encuesta porque se recopiló la información aplicando cuestionarios.

Los instrumentos utilizados corresponden a dos autoinformes, los cuales se describen a continuación.

Escala de Conducta Antisocial y Delictiva para adolescentes

Fue construida por Andreu y Peña (2013) con la finalidad de medir conductas antisociales y conducta delictiva en adolescentes. Está compuesto por 25 ítems con tres opciones de respuestas (no, nunca; si, alguna vez; si, muchas veces). La escala presenta 5 factores: comportamientos predelictivos (Factor I), comportamientos vandálicos (Factor II), infracciones contra la propiedad (Factor III), comportamiento violento (Factor IV) y consumo de alcohol y drogas (Factor V). En caso de la consistencia interna de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva para adolescentes se encontró un coeficiente alfa de Cronbach de .86. Respecto a la consistencia interna de los factores se obtuvo lo siguiente: .46 (Factor I), .67 (Factor II), .66 (Factor III), .58 (Factor IV) y, por último, .61 (Factor V).

Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young

Fue construida por Wagnild y Young en 1988, quienes realizaron una revisión de la misma escala en 1993. La constitución de la escala es de 25 ítems, de tipo Likert con

puntuación de 1 al 5, donde 1 significa estar en desacuerdo y 5 significa un máximo de acuerdo. Sus dimensiones corresponden a: Confianza en sí mismo (7 ítems), Satisfacción personal (4 ítems), perseverancia (7 ítems), sentirse bien solo (3 ítems), ecuanimidad (4 ítems). En la interpretación puntajes altos indican mayor resiliencia y la puntuación varía entre 25 y 175 puntos. Los estudios realizados por Wagnild y Young (citados en Escudero, 2007) dieron como resultado de la confiabilidad de .85. En la adaptación peruana se obtuvo una confiabilidad de .89 (Novella, 2002).

En el 2004, se realizó la nueva adaptación de la Escala de Resiliencia en una muestra de 400 estudiantes hombres y mujeres de la UGEL 03 que cursan tercero de secundaria y se obtuvo el coeficiente alfa de Cronbach de 0.83. (Citado en Flores, 2008).

Escala de Soporte Socioemocional para Adolescentes – ESSA

Es un autoreporte de 10 ítems diseñado por Capa (2004) para evaluar el grado de soporte socioemocional que las personas pueden presentar. Para el presente estudio se hicieron los ajustes a los ítems en función de la población de estudio. Por tanto, se revisaron las propiedades psicométricas del instrumento.

Ficha de datos personales y socio-demográficos

Se diseñó ad hoc un listado de preguntas relativas a datos personales y sociodemográficos con fines de analizar las variables principales de estudio.

3.6 Procedimientos

Una vez obtenida la autorización de las autoridades de la institución educativa elegida, se solicitó por escrito la aplicación de los instrumentos en los horarios establecidos por el colegio conforme se acordó anticipadamente.

Previo a la aplicación de los instrumentos a los estudiantes se les explicó sobre la importancia de su participación voluntaria y garantizándose la confidencialidad de sus respuestas y anonimato. Se tomó en consideración los principios éticos de investigación

establecidos en la Declaración de Helsinki y Principios Éticos de los Psicólogos y Código de Conducta (APA. 2017).

3.7 Análisis de datos

Para el procesamiento de los datos, se utilizó el programa estadístico SPSS versión 24 para Windows, AMOS v. 24 y GPower 3.1.9.2.

De acuerdo a los objetivos de investigación formulados se han utilizado estadísticos como análisis de regresión lineal múltiple (ARL) con la finalidad de determinar el papel predictor de las variables independientes (soporte socioemocional y resiliencia) para la variable dependiente (conducta antisocial y delictiva); para empleo de este estadístico se verificaron de manera satisfactoria sus supuestos de linealidad, multicolinealidad, y normalidad multivariada mediante análisis de residuos (Media = 0.000); para establecer los pronósticos de la variable predicha con cada factor predictor se utilizó el estadístico árbol de decisiones; y para modelar los efectos directos de las variables predictoras se graficó con el programa Amos el análisis de regresión lineal múltiple. Para correlaciones bivariadas se utilizó el coeficiente de correlación de rangos de Spearman al no observarse aproximación a la normalidad básicamente en las dimensiones de la variable dependiente porque presentan valores extremos de asimetría y curtosis. Los resultados descriptivos fueron análisis con análisis de frecuencias y porcentajes. Además de tomar en consideración el error tipo I ($\alpha = .05$) se tomó en consideración el error tipo II ($1 - \beta = .99$), así como se consideró en todos los análisis inferenciales el tamaño de efecto. De este modo se buscó garantizar validez interna y validez de conclusión estadística.

Tabla 3*Análisis de normalidad de las variables de estudio*

	Kolmogorov-Smirnov			asimetría	curtosis
	Estadístico	gl	Sig.		
Soporte socioemocional	,070	287	,002	-.293	.338
Resiliencia	,053	287	,053	-.084	-.432
Satisfacción personal	,087	287	,000	-.583	.412
Ecuanimidad	,068	287	,003	-.230	-.175
Sentirse bien solo	,095	287	,000	-.217	-.603
Confianza en sí mismo	,070	287	,002	-.200	-.681
Perseverancia	,053	287	,048	-.175	-.271
Conducta antisocial y delictiva	,158	287	,000	1.595	3.262
Comportamientos predelictivos	,203	287	,000	.854	.721
Comportamientos vandálicos	,358	287	,000	1.685	3.007
Infracciones contra la propiedad	,333	287	,000	1.726	2.814
Comportamiento violento	,424	287	,000	2.870	9.261
Consumo de alcohol y drogas	,273	287	,000	1.754	4.579

IV. Resultados

Niveles de resiliencia, soporte socioemocional, conducta antisocial y delictiva en estudiantes de secundaria

En la Tabla 4 se aprecia que 82.3% de estudiantes se caracterizan por presentar niveles de resiliencia entre bajo y medio, solo un grupo menor (16.7%) presenta alto nivel de resiliencia.

Tabla 4

Nivel de resiliencia en estudiantes de secundaria

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	44	15.3
Medio	195	67.9
Alto	48	16.7
Total	287	100.0

En La Tabla 5 permite observar que alrededor de 3 de cada 10 estudiantes presentan nivel favorable de soporte socioemocional y dos tercios de la muestra estudiantil se caracterizan por presentar un nivel regular, sin embargo, un pequeño grupo (5.2%) de estudiantes carecen de un adecuado soporte socioemocional.

Tabla 5

Nivel de soporte socioemocional en estudiantes de secundaria

	Frecuencia	Porcentaje
Escaso	15	5.2
Regular	191	66.6
Favorable	81	28.2
Total	287	100.0

La Tabla 6 permite afirmar que alrededor de 4 de cada 10 estudiantes no presentan problemas de conducta antisocial y delictiva, y otro grupo que resulta ser más de la mitad de la muestra se caracterizan por presentar conductas desadaptativas de nivel leve; sin embargo, cerca de 5% de los escolares si presentan conducta antisocial y delictiva.

Tabla 6

Nivel de conducta antisocial y delictiva en estudiantes de secundaria

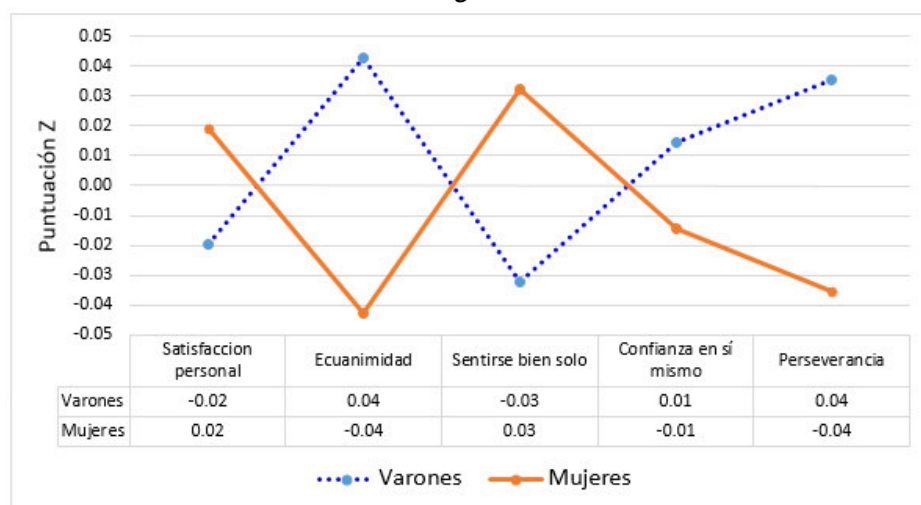
	Frecuencia	Porcentaje
Ausencia	114	39,7
Leve	159	55,4
Problemático	14	4,9
Total	287	100.0

Análisis del patrón de factores resilientes según sexo en los estudiantes

La Figura 1 ilustra a partir de puntuaciones Z que los varones y mujeres presentan patrones diferenciados en los factores de la resiliencia, así se observa que los varones presentan mayor desarrollo en ecuanimidad, confianza en sí mismo y perseverancia, en contraste las mujeres destacan en satisfacción personal, sentirse bien solo.

Figura 1

Patrones de factores resilientes según sexo

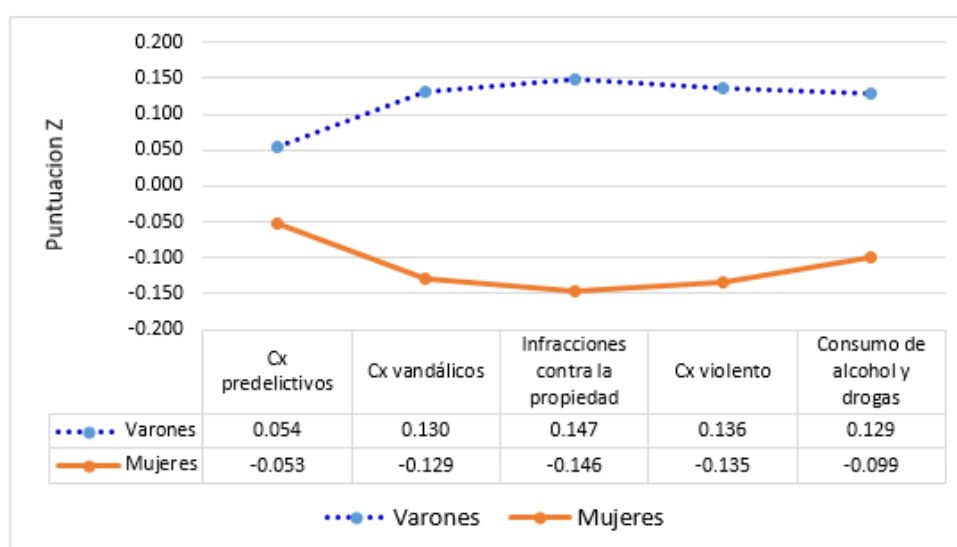


Análisis del patrón de factores de la conducta antisocial y delictiva según sexo en los estudiantes

La Figura 2 ilustra que varones y mujeres presentan dos patrones diferenciados en la manifestación de la conducta antisocial y delictiva, así se aprecia que los varones presentan mayor tendencia que las mujeres a mostrar comportamientos desadaptativos.

Figura 2

Patrones de factores en la conducta antisocial y delictiva según sexo.



Modelo predictor de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de secundaria

Con la finalidad de alcanzar conocimiento correspondiente al objetivo general referido al papel predictor de la resiliencia y el soporte socioemocional de la conducta antisocial y delictiva en escolares, se han formulado las siguientes hipótesis de contraste:

Ho: La capacidad resiliente y el soporte socioemocional no están relacionadas con la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

Ha: Frente a un adecuado desarrollo de capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

La Tabla 7 como la Figura 3 ofrecen un modelo de regresión lineal (ARL), en la cual los factores resiliencia y el soporte socioemocional explican de manera válida en 16% las variaciones de la conducta antisocial y delictiva en escolares, resultando la explicación conjunta de ambos factores de un tamaño de efecto mediano ($.10 > R^2 < .25$, $f^2 > .15$). Los coeficientes β estandarizados permiten sostener que ambas variables constituyen factores predictores importantes de la conducta antisocial y delictiva, pero el soporte socioemocional es el factor de mayor impacto en la variable predicha porque su tamaño de efecto evidencia un impacto mediano ($.20 > \beta < .50$) en tanto que la resiliencia repercute con un tamaño de efecto pequeño ($\beta < .20$).

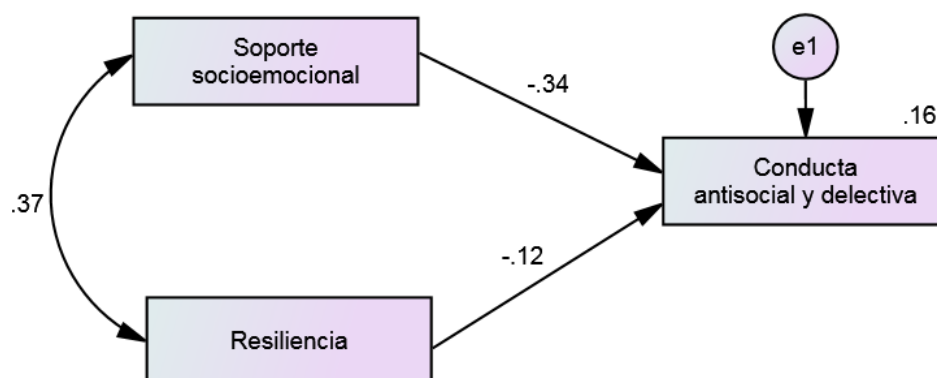
Tabla 7

Análisis de Regresión Múltiple para la variable dependiente conducta antisocial y delictiva en escolares

$R = .400$	$R^2 = .16$ [IC95% = .08, .24]			
$F_{(2, 283)} = 26.974$	$p = .000$	$f^2 = .19$	$1 - \beta = .99$	
Variables	Coeficientes Beta		t	P
	No estandarizados	estandarizados		
(Constante)	16.927		9,143	.000
Soporte socioemocional	-.305	-,342	-5,823	.000
Resiliencia	-.024	-,117	-1,985	.000

Figura 3

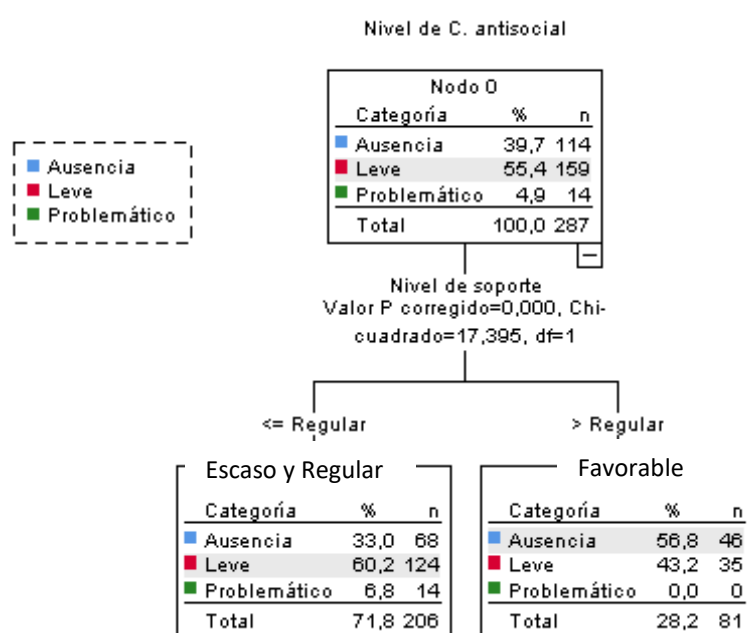
Modelo ARL de efecto directo



La Figura 4 permite observar la predicción de la conducta antisocial delictiva categorizada (ausencia, leve y problemático) a partir de los niveles de soporte socioemocional, dicha relación es altamente significativa, $\chi^2_{(1)} = 17.395$, $p < .001$, y de importancia práctica con tamaño de efecto mediano ($\eta^2 = .06$). De otra parte, solo se aprecia presencia de conducta antisocial delictiva (6.8%) cuando el soporte socioemocional es escaso y regular, en contraste cuando el soporte socioemocional resulta favorable la gran mayoría (56.8%) no presentan problema alguno de conducta antisocial delictiva y el restante grupo solo evidencian leves conductas desadaptativas (43.2%).

Figura 4

Predicción de la conducta antisocial y delictiva en base a soporte socioemocional

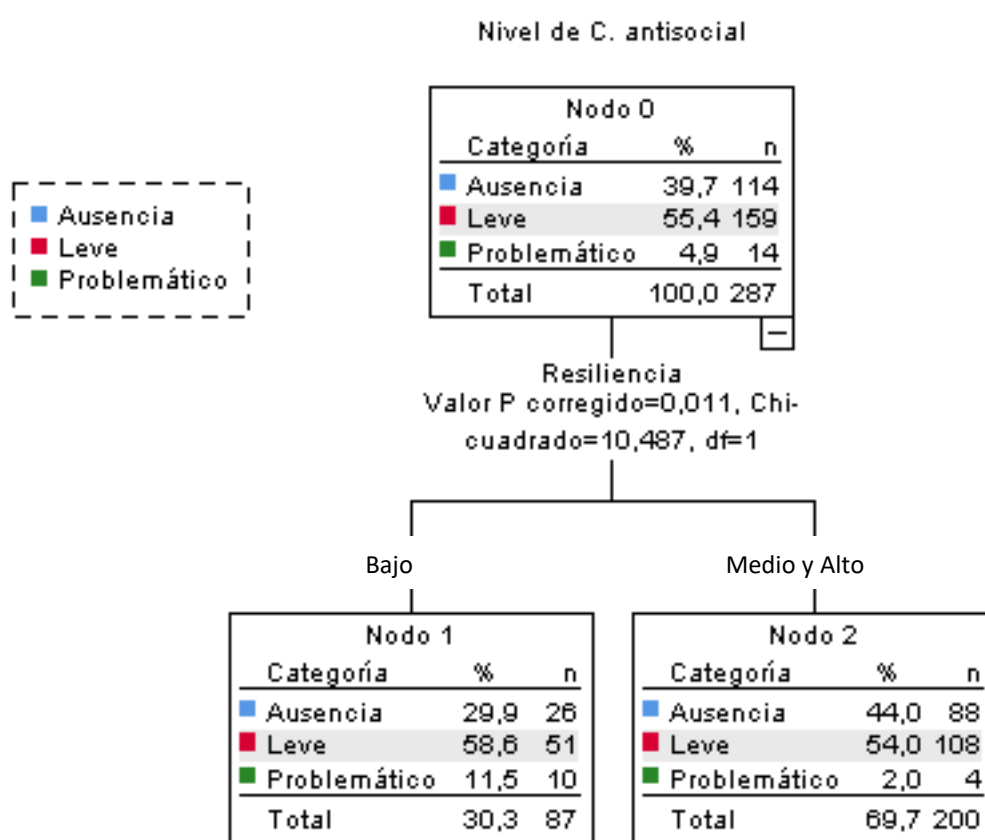


La Figura 5 permite observar la predicción de la conducta antisocial delictiva categorizada (ausencia, leve y problemático) a partir de los niveles de resiliencia, dicha relación es significativa, $\chi^2_{(1)} = 10.487$, $p < .05$, y la relación es importante para un tamaño de efecto pequeño ($\eta^2 = .036$). En la figura se aprecia que cuando la resiliencia es de nivel bajo la presencia de conducta antisocial delictiva comprende a 11.5% de los estudiantes, en

cambio cuando se dispone de un nivel resiliente entre medio y alto alcanza a un grupo muy pequeño de escolares (2%); otro contraste importante que permite observar la figura es para la categoría ausencia de conducta antisocial y delictiva, así cuando la resiliencia se encuentra entre un nivel medio y alto es mucho más grande el porcentaje de escolares (44%) que cuando se tiene bajo nivel de resiliencia (29.9%).

Figura 5

Predicción de la conducta antisocial y delictiva en base a la resiliencia



Basado en los datos hallados, así como las evidencias de error tipo I ($\alpha = 01$), error tipo II o poder estadístico ($1-\beta = .99$), los IC 95% y el tamaño de efecto mediano, se apoya la validez de la hipótesis de investigación.

Relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes

A fin de lograr conocimiento correspondiente al objetivo específico referido a la relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes, se han formulado las siguientes hipótesis de contraste:

Ho: No existen grados diferenciados de relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

En la Tabla 8 se aprecia que casi todas las correlaciones estadísticamente significativas entre la resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial-delictiva son de tendencia negativa y con grado de intensidad débil, excepto para comportamientos vandálicos que no es significativo. La magnitud del efecto permite observar que las relaciones existentes son de importancia pequeña. Los datos correspondientes a los tamaños de efecto no permiten apoyar la validez de la hipótesis dado que casi todas las correlaciones presentan la misma magnitud (tamaño efecto importante y pequeño).

Tabla 8

Correlación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva

n = 287	<i>Rho</i>	<i>p</i>	TE
Resiliencia - Comportamiento predelictivos	-.107	.036	.01
Resiliencia - Comportamientos vandálicos	-.067	.129	.00
Resiliencia – Infracciones contra la propiedad	-.117	.024	.01
Resiliencia - Comportamiento violento	-.166	.002	.03
Resiliencia – Consumo de alcohol y drogas	-.107	.036	.01

Nota: rho = coeficiente de correlación de Spearman, *p* = Probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

Relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes

A fin de lograr conocimiento correspondiente al objetivo específico referido a la relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes, se han formulado las siguientes hipótesis de contraste:

Ho: No existen grados diferenciados de relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

Ha: Existen diferentes grados relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.

Se puede observar en la Tabla 9 que entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva todas las correlaciones además de ser estadísticamente significativas de dirección negativa e intensidad débil; asimismo, si bien los tamaños de efecto son en todas las correlaciones de importancia pequeña, sin embargo su expresión en términos de coeficiente de determinación permite afirmar que la varianza explicada en las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva atribuible al soporte socioemocional varía desde 3% a 8%. Por tanto, existen evidencias favorables para apoyar la hipótesis de investigación.

Tabla 9

Correlación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva

n = 287	<i>Rho</i>	<i>P</i>	TE
Soporte - Comportamiento predelictivos	-.172	.002	.03
Soporte - Comportamientos vandálicos	-.178	.001	.03
Soporte – Infracciones contra la propiedad	-.249	.000	.06
Soporte - Comportamiento violento	-.264	.000	.07
Soporte – Consumo de alcohol y drogas	-.283	.000	.08

Nota: rho = coeficiente de correlación de Spearman, p = Probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

V. Discusión de Resultados

El propósito principal de la investigación es comprobar el papel de la resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana. La problemática que se desarrolla en el país y que involucra a todos los ciudadanos es actualmente la violencia en todas sus expresiones, por lo que es de interés evaluar los factores que pueden predisponer la expresión de dichas conductas

En los resultados se observa que la gran mayoría de los estudiantes se caracterizan por presentar niveles de resiliencia entre bajo y regular (83.2%) solo un grupo pequeño (16.7%) presenta alto nivel de resiliencia. Esto quiere decir entonces que muchos de los adolescentes evaluados no presentan la habilidad para hacer frente a situaciones adversas o de estrés y pueden actuar de manera impulsiva o poco funcional frente a situaciones adversas como la pobreza y falta de oportunidades, por lo que sería recomendable fomentar en ellos el aprendizaje de la resiliencia frente a situaciones de estrés a las que son proclives. De otra parte, los resultados hallados ponen en evidencia que solo 3 de cada 10 estudiantes presentan nivel favorable de soporte socioemocional y el restante grupo mayoritario que contiene a los de nivel regular y deficiente, lo que significa que el soporte socioemocional es desfavorable para la mayoría de los estudiantes, resultando este hecho un problema para el desarrollo afectivo y emocional de los adolescentes; como han sostenido los investigadores una percepción favorable de apoyo podría ser un recurso para afrontar vicisitudes considerando que el apoyo emocional surge de la empatía, el hacerle sentir bien y escuchado a aquel que presenta un problema (Cahuana y Carazas, 2018; Cardozo y Aldarete, 2009). Por lo que es importante promover el apoyo socioemocional que les pueden brindar sus familiares cercanos o personas significativas en su entorno.

Otro hallazgo importante evidencia que si bien un grupo considerable de estudiantes no presentan problemas de conducta antisocial y delictiva (40%); el grupo mayor presenta conductas desadaptativas de nivel leve (55.4%); Se concibe que la presencia de conductas

desadaptativas de nivel leve no les genera consecuencias graves inmediatas, pero en el ámbito escolar suelen ser los estudiantes a los que se les llama la atención por inconductas, ellos podrían tener probabilidad de desarrollar conductas delictivas a futuro si es que no son guiados y apoyados por su familia, vecinos, amigos o instituciones públicas y/o privadas, es importante que participen con su comunidad para la prevención de conductas antisociales y delictivas generando redes de apoyo que impulsen sus valores en la sociedad; el dato hallado en el presente estudio evidencia que solo un porcentaje menor (5%) desarrolla conductas de riesgo como el consumo de alcohol y drogas, robo menor y daños a propiedad ajenas, entre otros, ellos como población vulnerable son la primera línea de intervención a tratar.

Respecto a los factores de la resiliencia se encontró que los varones y mujeres presentan patrones diferenciados, observándose que los varones presentan mayor desarrollo en ecuanimidad, confianza en sí mismo y perseverancia, es decir que los varones logran destacar en habilidades como responder con tranquilidad, deseos de superación y la confianza en sus capacidades; a diferencia de las mujeres que destacan en satisfacción personal y sentirse bien solo, es decir, que se adaptan y entienden su contribución a la vida, así como identifican que son seres únicos y libres, estas diferencias en los patrones hacen referencia a las características de la resiliencia donde tienen “mayor” puntaje; no obstante es importante recordar que la mayoría de la población evaluada presenta nivel bajo y regular en la variable resiliencia y se recomendaría llevar talleres grupales para el aprendizaje de dicha habilidad, así también ahondar en el puntaje de resiliencia diferenciándolo por categorías entre hombres y mujeres.

En cuanto a la conducta antisocial y delictiva, los varones y mujeres presentan dos patrones diferenciados, de manera que los varones tienen mayor tendencia a mostrar comportamientos desadaptativos a diferencia de las mujeres, esta diferencia perjudica a la población de varones puesto que, al tener esta tendencia de comportamiento, se exponen a riesgos en contra de su integridad o exponen a otros. Los resultados concuerdan con la investigación realizada por Moral y Pelayo (2016) quienes encuentran que los varones

manifiestan en mayor medida conductas delictivas; no obstante, los estudios que realizaron Sánchez et al. (2017) encontraron que no existe diferencias significativas según el sexo de los participantes. En conclusión, en la población evaluada se observó diferencias respecto al sexo, empero se considera que el sexo no es una variable que determine la expresión o no de conductas antisociales y delictivas. Por lo que se recomendaría trabajar a nivel de promoción y prevención de este tipo de conductas en jóvenes varones y mujeres por igual, prestando mayor atención a la evolución conductual de los adolescentes varones.

El resultado más importante del estudio evidencia que la resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva explican de manera válida en 16% las variaciones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes que fueron evaluados, observando que ambos factores presentan un tamaño del efecto mediano ($.10 > R^2 < .25$, $f^2 > .15$). Como se pudo observar en los resultados los coeficientes β estandarizados permiten sostener que ambas variables constituyen factores predictores importantes de la conducta antisocial y delictiva, es decir que la presencia de la resiliencia y el apoyo socioemocional están directamente relacionados a la presencia o no de la conducta antisocial y delictiva; no obstante, el soporte socioemocional es la variable que ejerce un impacto moderado ($.20 > \beta < .50$) a diferencia de la resiliencia. Así encontramos estudios como el de Chucas (2016) quien no encontró diferencias significativas entre la variable conducta antisocial y resiliencia; Fernández (2017) realizó una investigación en el Perú sobre la expresión de conductas antisociales y variables sociodemográficas, encontrando diferencias significativas entre ambas variables, es decir que las características de su entorno familiar y tipos de amistades influyen en la presencia de conductas antisociales y delictivas, lo cual coinciden con los resultados hallados en la presente investigación. En conclusión, se observa la influencia de ambas variables sobre la expresión de conductas antisociales y delictivas, aquello concuerda con la hipótesis planteada: frente a un adecuado desarrollo de la capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte, rechazándose, de esta manera, la hipótesis nula. Se conjetura que frente a

un adecuado desarrollo de ambas capacidades es menor la probabilidad de ocurrencia de las conductas antisociales; lo cual implica que el desarrollo de un entorno social, familiar, escolar y amical positivos predispone a no expresar conductas de tipo antisocial y delictivo por lo que sería recomendable brindar talleres grupales dirigidos a jóvenes varones y mujeres con el propósito de enseñar la habilidad de la resiliencia y buscar el apoyo socioemocional de su entorno cercano familiar, considerando las problemáticas como los divorcios, abandonos paternos, entre otros, que según Moral y Pelayo (2016) los adolescentes con estas características presentaban mayores conductas delictivas.

Con respecto a la predicción de la conducta antisocial y delictiva de manera categorizada a partir de los niveles de soporte socioemocional ($\chi^2_{(1)} = 17.395$, $p < .001$, $\eta^2 = .06$) se halló que a mayor apoyo socioemocional existe menor probabilidad de presentar conductas antisociales y delictivas (56.8%); por otra parte, solo se aprecia la presencia de conducta antisocial delictiva cuando el soporte socioemocional es escaso y regular (6.8%). Por lo que se puede trabajar a nivel de promoción y prevención de conductas antisociales y delictivas, impulsando el apoyo socioemocional, como se sugiere líneas arriba.

Respecto a la relación entre la resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva, se observó que todas las dimensiones a excepción “Resiliencia-comportamiento vandálicos”, son estadísticamente significativas y con significancias prácticas importantes; es recomendable que se hagan mayores investigaciones sobre dicha relación en poblaciones con mayor predisposición o antecedentes de conductas o comportamientos vandálicos y evaluar la relación que pueda tener con la resiliencia. En conclusión, las correlaciones entre la resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva presentan un mismo tamaño de efecto y no son variadas como se planteaba en la Hipótesis alterna; a excepción de la correlación entre resiliencia y comportamientos vandálicos. A partir de los resultados mencionados se evidencia que es importante trabajar con las dimensiones de la conducta antisocial y favorecer la resiliencia como estrategia, ello puede lograrse a través de factores protectores en diversos contextos como lo planteaba Howard y Jhonson (2017) en su

investigación, quien trabajó con jóvenes que fueron clasificados en riesgo de participar en alguna conducta delictiva, resaltando la necesidad de programas que brinden apoyo a las familias.

Por otro lado, en la relación entre el soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva se pudo observar que todas las correlaciones son estadísticamente significativas de dirección negativa e intensidad débil; asimismo, si bien los tamaños de efecto son en todas las correlaciones de importancia pequeña, sin embargo su expresión en términos de coeficiente de determinación permite afirmar que la varianza explicada en las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva atribuible al soporte socioemocional varía desde 3% a 8%. En base a lo expresado y según el estudio realizado en España por Moral y Pelayo (2016) quienes estudiaron los componentes que están vinculado a la estructura y funcionalidad de la familia y las características sociodemográficas relacionadas a las conductas delictivas en adolescentes, encontrando que los factores que se presentan con la aparición de tipo de conductas delictivas están relacionadas a la formación académica de los padres, al divorcio y abandono paterno, por ello es prioritario trabajar en el soporte emocional de las familias y allegados a los adolescentes para generar un factor protector importante para las familias peruanas.

VI. Conclusiones

1. La resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva explican de manera válida en 16% las variaciones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes. El soporte socioemocional es la variable que ejerce mayor impacto que la resiliencia.
2. El 83.2% de los estudiantes presentan un nivel de resiliencia entre bajo y regular, mientras que el 16.7% de los evaluados presentan alto nivel de resiliencia, así también 3 de cada 10 estudiantes presentan nivel favorable de soporte socioemocional, el 5.2% de estudiantes carecen de un adecuado soporte socioemocional. Un grupo mayor al 50% presenta conductas desadaptativas de nivel leve y cerca del 5% de los escolares presentan nivel moderado de conducta antisocial y delictiva.
3. Los varones y mujeres presentan patrones diferenciados respecto a la resiliencia, puesto que los varones presentan mayor desarrollo en ecuanimidad, confianza en sí mismo y perseverancia, a diferencia de las mujeres que destacan en satisfacción personal y sentirse bien solo.
4. Respecto a la conducta antisocial y delictiva según el sexo, los varones tienen mayor tendencia a mostrar comportamientos desadaptativos a diferencia de las mujeres.
5. La resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva explican de manera válida en 16% las variaciones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes, siendo el soporte socioemocional la variable que ejerce mayor impacto que la resiliencia.
6. A mayor apoyo socioemocional menor es la probabilidad de presentar conductas antisociales y delictivas.

VII. Recomendaciones

1. Realizar estudios de investigación de la variable resiliencia en una población mayor a la que se realizó en el presente estudio, con la finalidad de hallar mayor información sobre la relación que existe entre las variables resiliencia; conducta antisocial y delictiva y el soporte socioemocional.
2. Brindar talleres a padres y adolescentes sobre el apoyo socioemocional a fin de prevenir conductas de riesgo en adolescentes varones y mujeres, replicar los mismos en los colegios nacionales y particulares, observando que se encontró en los resultados que algunos estudiantes presentaban conductas antisociales y delictivas.
3. Fomentar la responsabilidad social en los adolescentes varones y la habilidad blanda de la resiliencia, puesto que el estudio indica que hay presencia de conductas antisociales y delictivas en algunos casos y con mayor predisposición en varones que en mujeres.
4. Generar espacios para el desarrollo de la herramienta “resiliencia” y el factor socioemocional en los participantes evaluados, de manera conjunta con la institución educativa, generar redes de apoyo comunitario que potencien sus habilidades y le brinden apoyo, de esta manera prevenir las conductas de riesgo, ello de acuerdo a los resultados expuestos sobre el apoyo socioemocional y la presencia de conductas antisociales y delictivas.
5. Realizar una evaluación luego de las diferentes intervenciones en los y las adolescentes, midiendo nuevamente las variables de estudio a fin de verificar los cambios y exponerlos en una nueva investigación.

VIII. Referencias

- Álvarez-Cienfuegos, A & Egea, F. (2003). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 62(03), 37-44.
<http://www.injuve.es/sites/default/files/art3.pdf>
- American Academy of Child & Adolescent Psychiatry. (2006). *Facts for families: Helping teenagers with stress*.
https://www.aacap.org/aacap/families_and_youth/facts_for_families/fff-guide/Helping-Teenagers-With-Stress-066.aspx
- Andreu, J. y Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de psicología*, 29(2), 516-522.
<https://www.redalyc.org/pdf/167/16726244017.pdf>
- American Psychological Association. (2017). American Psychological Association. Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct. *American Psychologist*, 57(12), 1-20.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.57.12.1060>
- Atarama, A. (2017). Conductas antisociales – delictivas y personalidad en adolescentes del nivel secundario de una Institución Educativa de Piura, 2017(tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo. Piura-Perú.
<http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/10448>
- Balestrini, M. (2002). *Como se elabora el proyecto de investigación*. (6ª ed). Caracas, Venezuela: Consultores Asociados.
- Bandy, T., & Moore, K. A. (2011). What works for promoting and enhancing positive social skills: Lessons from experimental evaluations of programs and interventions. Child Trends fact sheet. Washington, DC: Child Trends.
http://www.childtrends.org/Files/Child_Trends_2011_03_02_RB_WWSocialSkills.pdf

- Becoña, E. (2006). Resiliencia, definición, características y utilidad del Concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
[http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)
- Best, J. (1970). *Cómo investigar en educación*. Morata
- Benel, M. (2017). Conductas antisociales-delictivas y autoconcepto en estudiantes de secundaria de 4° y 5° Grado de una I.E. de Chiclayo, 2016. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo. <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/3071>
- Broche, Y. y Cortés, L. (2015). Funciones ejecutivas en adolescentes con conducta antisocial. *Arch Neurocién (Mex)*, 20(2), 109-115.
- Cardozo, G. y Aldarete A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23.
<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/650/5348>
- Castell, E. y Carballo, R. (1987). *Bases psicológicas de la delincuencia y de conducta antisocial*. Gedisa
- Catalano, R. y Hawkins, D. (1996). The Social Development Model: a Theory of Antisocial Behavior. (pp. 149-197). En D. Hawkins. *Delinquency and Crime. Current Theories*. Cambridge University Press.
- Chávez, E. y Yturralde, E. (2006). La resiliencia.
[http://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia_\(psicolog%C3%AD\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia_(psicolog%C3%AD)).
- Chucas, E. (2016). *Conductas antisociales y resiliencia en adolescentes infractores de la ciudad de Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Perú.
http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/3195/CHUCAS_GARCIA_ERIK_ADDERLY.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Compas, B. E., Banez, G. A., Malcarne, V. y Worsham, N. (1991). Perceived control and coping with stress: A developmental perspective. *Journal of Social Issues*, 47(4), 23-34. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.1991.tb01832.x>
- Consejo Nacional de Política Criminal (2016). Documentos de la Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria. <https://www.minjus.gob.pe/documentos-dgpcp/>

- Cove, E., Eiseman, M., y Popkin, S. J. (2005). Resilient children: Literature review and evidence from the HOPE VI Panel Study. Washington, DC: The Urban Institute.
<https://rhyclearinghouse.acf.hhs.gov/library/2005/resilient-children-literature-review-and-evidence-hope-vi-panel-study-final-report>
- Cowen, E. L., y Work, W. C. (1988). Resilient children, psychological wellness, and primary prevention. *American Journal of Community Psychology*, 16(4), 591-607.
<http://dx.doi.org/10.1007/BF00922773>
- Domínguez J. (2005). Resiliencia después del Huracán Katrina y Rita. www.apa-helpcenter.org/articles/article.php?id
- El Comercio. (13 de mayo de 2016). *El preocupante aumento de los niños asesinos en América Latina*. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/preocupante-aumento-ninos-asesinos-america-latina-204087>.
- Escudero, J. (2007). Relación entre resiliencia y sentido de vida (religiosidad intrínseca y objetivos vitales) en adolescentes de 4to. y 5to. de secundaria. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fergus, S. & Zimmerman, M. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26(1), 399-419.
<https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357>
- Fernández, LI (2017) *Conductas antisociales y delictivas según variables sociodemográficas en adolescentes del distrito la Esperanza*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejos, Trujillo.
<file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downlo%20ads/antecedent.pdf>
- Forés, A. & Grané, J. (2012) *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid, España: Narcea S.A

- Gaeta, M & Galvanovskis, A. (2011) Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Revista de Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54.
<http://www.redalyc.org/pdf/1339/133921440006.pdf>
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*. 13(2), 197-215.
http://www.webquestcreator2.com/majwq/public/files/files_user/11137/02e7e5264196596de1000000.pdf
- García-Vesga, M. C. y Domínguez-de la Ossa, E. (2013). *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11(1)63-77.
<https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>
- Goleman, D. (2006). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. 10th Anniversary Edition. Bantam Books.
- Gómez, B. (s.f.) *Resiliencia Familiar e Individual*. <http://www.gaztedi.eus/files/Resiliencia-individual-y-familiar.pdf>
- Grolnick, W. S., y Ryan, R. M. (1989). Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school. *Journal of Educational Psychology*, 81(2), 143-154.
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-0663.81.2.143>
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Gedisa.
- Hair, E. C., Jager, J., y Garrett, S. B. (2002). Helping teens develop healthy social skills and relationships: What the research shows about navigating adolescence.
http://www.childtrends.org/Files//Child_Trends
- Hernández, R (2015) *Resiliencia y bienestar psicológico de un grupo de adolescentes en riesgo de exclusión social*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Salamanca. España.
https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/126752/1/TFG_HernandezEstebanR_Resilienciaybienestar.pdf

- Howard, S. y Johnson, B. (2017). Resilient and non-resilient behavior in adolescents. <https://aic.gov.au/publications/tandi/tandi183>
- Hurtado, J. (2004). *Metodología de la Investigación: Guía para la comprensión Holística de la ciencia*. Quiron Ediciones.
- Kazdin A.E. y Buela-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Pirámide.
- Kerlinger, F. (1988). Investigación del comportamiento. México, DF: McGraw-Hill/Interamericana.
- Kotliarenko, M. y Pardo, M. (2009). Algunos Alcances Respecto al sustento biológico de los comportamientos resilientes. Limusa.
- López, A. (2006). La resiliencia algo a promover. OMS, OPS.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. In D. C. Cicchetti, D. J. (Ed.). *Developmental Psychopathology: Risk, Disorder and Adaptation*. (pp. 739-795). John Wiley and Sons.
- Martínez, A. I. (2016). *Factores de riesgo de la conducta antisocial en menores en situación de exclusión social*. (Tesis de Doctorado). Universidad Complutense de Madrid. España. <https://eprints.ucm.es/38850/1/T37674.pdf>
- Masten, A. S. y Coatsworth, J. D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments: Lessons from research on successful children. *American Psychologist*, 53(2), 205-220. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.2.205>
- Mobili, A. y Rojas, C. (2006). Aproximación al adolescente con trastorno de conducta disocial. <http://www.medigraphic.com/pdfs/invsal/isg-2006/isg062l.pdf>
- Montalbán, V. y Vilcherres, A. (2017). Conductas antisociales, delictivas y su relación con los valores en los estudiantes de tercero y cuarto año de secundaria de la Institución Educativa Estatal San José del distrito de Chiclayo – 2009. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo. <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/2832>
- Moral, M y Pelayo, L (2016). Factores sociodemográficos y familiares en menores de España con medida judicial, cívicos e infractores. *Revista Latinoamericana de Ciencias*

Sociales, Niñez y Juventud, 14(2), 1217-1233.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a24.pdf>

Moreno, L. (2012). *La conducta antisocial a partir del autocontrol y la influencia de los amigos*.

(Tesis doctoral).

http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/articulos/doc/tesis6_LuzMoreno.pdf

National Network for Child Care (2012). *Helping young adolescents cope with stress*.

http://www.nncc.org/SACC/sac42_adolesc.stress.html

Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes*. (Tesis de maestría en Psicología Clínica y de la Salud), Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Osborn, A. (1993). *What is the value of the concept of resilience for policy and interventio*.

Londres: International Catholic Child Burea.

<https://www.redalyc.org/pdf/839/83943611006.pdf>

Pantac, M.G. (2017) *Nivel de resiliencia en adolescentes de cuarto y quinto año de educación secundaria que sufren violencia familiar de dos instituciones educativas del distrito de Independencia– 2017*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Lima.

http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/3345/Pantac_SMG.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Patterson, J.M. (2002). Integrating family resilience and family stress theory, *Journal of Marriage and Family*, 64, 349-360. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00349.x>

Patton, G. C., Tollit, M. M., Romaniuk, H., Spence, S. H., Sheffield, J., & Sawyer, M. G. (2011).

A prospective study of the effects of optimism on adolescent health risks. *Pediatrics*, 127(2), 1-9. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21220404>.

Pérez, J. (1987). *Bases psicológicas de la delincuencia y de conducta antisocial*. Barcelona: PPU.

Redondo, A. y Reyes, C. (2015). *Adolescentes varones con tendencia antisocial y resiliencia:*

Una revisión documental desde los aportes psicoanalíticos.

<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/10/doctrina42263.pdf>

- Reyes, M. (2017). Resiliencia en adolescentes de un centro juvenil de Chiclayo y de Piura. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán, Chiclayo. http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/upch/3736/Percepcion_Serguienko_Kira.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Rivera, R., & Cahuana Cuentas, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97. ISSN: 0258-6444. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133246313008>
- Rutter, M. (1991). Resilience: Some conceptual considerations. Trabajo presentado en Initiatives Conferences on Fostering Resilience, Washington D. C., diciembre. [https://doi.org/10.1016/1054-139X\(93\)90196-V](https://doi.org/10.1016/1054-139X(93)90196-V).
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8), 626-631. [https://www.jahonline.org/article/1054-139X\(93\)90196-V/fulltext](https://www.jahonline.org/article/1054-139X(93)90196-V/fulltext)
- Sánchez, A, Galicia, I y Robles, F (2017). Conductas antisociales-delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico. *Alternativa Psicológica*, 38. <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/anteced%20pag%2080.pdf>
- Ruiz, M. A., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45. ISSN: 0214-7823. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77812441004>
- Seisdedos, N. (1988). Cuestionario A-D (conductas Antisociales-Delictivas). TEA Ediciones.
- Seybold, K. S., & Hill, P. C. (2001). The role of religion and spirituality in mental and physical health. *Current Directions in Psychological Science*, 10(1), 21-24. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8721.00106>
- Smith, C., & Denton, M. L. (2005). *Soul searching: The religious and spiritual lives of American teenagers*. Oxford University Press. Completar enlace URL

- Snyder, F. J., Flay, B. R., Vucinich, S., Acock, A., Washburn, I. J., Beets, M. W., et al. (2010). Impact of a social-emotional and character development program on school-level indicators of academic achievement, absenteeism, and disciplinary outcomes: A matched-pair, cluster randomized, controlled trial. *Journal of Research on Educational Effectiveness*, 3(1), 26-55. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2857737/>
- Trufino, J. (2010). *Resiliencia: una aproximación al concepto*. https://www.researchgate.net/publication/251719539_resiliencia_una_aproximacion_al_concepto
- Trujillo, M. (s.f). *La Resiliencia en la Psicología Social*. Facultad de estudios Superiores IZTACALA. México. <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AF.pdf>
- Vanistendael, S. (2003). *Cómo Crecer Superando Los Percances*. Barcelona: Gedisa.
- Werner, E. E. (1995). Resilience in development. *Current Directions in Psychological Science*, 4(3), 81-85. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10772327>
- Zegarra, A. M. (2013). *Factores asociados con la capacidad de resiliencia, en adolescentes de la I. E. "Luis Alberto Sanchez " Viñani, Distrito Gregorio Albarracín Tacna 2012*. (Tesis de Licenciatura en Enfermería). Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Tacna. http://repositorio.unjbg.edu.pe/bitstream/handle/UNJBG/1983/51_2013_zegarra_quispe_am_facs_enfermeria.pdf?sequence=1&isAllowed=y

IX. Anexos

Matriz de consistencia

Matriz de consistencia				
Título: Resiliencia y soporte socioemocional como factores predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana Autor: Lizzet Rodríguez Quiñonez				
Problema	Objetivos	Hipótesis	Variables e indicadores	
Problema General: ¿Son la resiliencia y el soporte socioemocional predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Metropolitana?	Objetivo general: Comprobar el papel de la resiliencia y el soporte socioemocional como predictores de la conducta antisocial y delictiva en estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte. Objetivos específicos: - Identificar si la resiliencia y el soporte socioemocional disminuyen la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte. - Identificar la relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte - Identificar la relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta antisocial y delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.	Hipótesis general: Frente a un adecuado desarrollo de capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte. Hipótesis específicas: H1: Frente a un adecuado desarrollo de capacidad resiliente y adecuado soporte socioemocional es menor la probabilidad de ocurrencia de conductas antisociales y delictivas en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte. H2: Existen diferentes grados de relación entre resiliencia y las dimensiones de la conducta antisocial en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte. H3: Existen diferentes grados de relación entre soporte socioemocional y las dimensiones de la conducta delictiva en los estudiantes de un colegio nacional de Lima Norte.	Variable 1: Conducta social y delictiva	
			Dimensiones	Ítems
			Comportamientos predelictivos	1,2,3,4,5
			Comportamiento vandálico	6,7,8,9,10
			Infracciones contra la propiedad	11,12,13,14,15
			Comportamiento violento	16,17,18,19,20
			Consumo de alcohol y drogas	21,22,23,24,25
			Variable 2: Resiliencia	
			Dimensiones	Ítems
			Confianza en sí mismo	1,2,3,4,5,6,7
			Satisfacción personal	8,9,10,11
			Perseverancia	12,13,14,15,16,17,18
			Sentirse bien solo	19,20,21
			Ecuanimidad	22,23,24,25
			Variable 3: Escala de soporte socioemocional para adolescentes - ESSA	
			Soporte socioemocional para adolescentes	1,2,3,4,5,6,7,8,9,10
				1. Mal 2. Regular 3. Bien 4. Muy bien (estupendo)

Nivel - diseño de investigación	Población y muestra	Técnicas e instrumentos	Estadística a utilizar
Nivel: Descriptivo – correlacional multivariante Diseño: No experimental: transversal; Método: Hipotético - deductivo	Población: 310 estudiantes de primero a quinto de educación secundaria (156 mujeres y 132 varones) Edad:13-17 Tipo de muestreo: Aleatorio estratificado. Tamaño de muestra: 287 estudiantes Edad:13-17	Variable independiente 1: Resiliencia Técnicas: Encuesta Instrumentos: Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young. Autor: Wagnild y Young, en 1988. Adaptado por Flores en 2008 Variable independiente 2: Soporte socioemocional Técnicas: Encuesta Instrumentos: Escala de Soporte Socioemocional para adolescentes - ESSA Autor: Walter Capa Año: 2004.	DESCRIPTIVA: Se utilizará Estadística Descriptiva mediante tablas de frecuencia y porcentajes. INFERENCIAL: Se usará Estadística inferencial mediante la regresión lineal múltiple (ARL) Además correlacionaes bivariadas mediante el coeficiente de rangos de Spearman.

ESCALA DE RESILIENCIA (ER) DE WAGNILD Y YOUNG

Instrucciones:

A continuación, se les presentará una lista de 25 frases a las cuales usted responderá expresando su grado de acuerdo o desacuerdo.

No existen respuestas correctas ni incorrectas; queremos conocer lo que piensa, siente o hace normalmente. No olvides responder todas las preguntas con la verdad.

Totalmente de acuerdo	TA
Muy de acuerdo	MA
De acuerdo	A
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	Ni A, ni D
Totalmente en desacuerdo	TD
En desacuerdo	D
Muy en desacuerdo	MD

		TA	MA	A	Ni A, ni D	TD	D	MD
1	Cuando planeo algo lo realizo							
2	Generalmente me las arreglo de una manera u otra							
3	Dependo más de mí mismo(a) que de otras personas							
4	Es importante para mí mantenerme interesado(a) en las cosas							
5	Puedo estar solo(a) si tengo que hacerlo							
6	Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas al mismo tiempo							
7	Usualmente veo las cosas a largo plazo							
8	Soy amigo(a) de mí mismo(a)							
9	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo							
10	Soy decidido(a)							

11	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo							
12	Tomo las cosas una por una							
13	Puedo enfrentar las dificultades porque los he experimentado anteriormente							
14	Tengo auto disciplina							
15	Me mantengo interesado(a) en las cosas							
16	Por lo general encuentro algo de que reírme							
17	El creer en mí mismo(a) me permite atravesar tiempos difíciles.							
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar							
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras							
20	Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera							
21	Mi vida tiene significado							
22	No me lamento de las cosas por las que no pude hacer nada							
23	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida							
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer							
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado							

ESCALA DE CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA PARA ADOLESCENTES

Instrucciones

A continuación, se les presentará una serie de preguntas a las cuales agradeceré responda con total sinceridad. Sus respuestas serán tomadas con reserva y confidencialidad, razón por lo escriba no escriba su nombre o algo que lo identifique.

No existe respuesta correcta o incorrecta, bueno o malo, solo resaltarle que es muy importante que su respuesta sea honesta. Elija una sola respuesta y conteste todas las preguntas.

	No, nunca	Si, alguna vez	Si, muchas veces
1. He viajado en autobús, metro o tren sin pagar.			
2. He conducido un coche, una moto o una motocicleta sin permiso de conducir o sin seguro.			
3. He escrito o pintado (figureteado) en muros, autobuses o viviendas.			
4. He faltado a clase sin motivo justificado.			
5. He dañado o destruido un paradero de autobús, una señal de tráfico (semáforos) o una cabina telefónica.			
6. He dañado o destruido una ventana, un cartel público o un faro de luz			
7. He dañado o destruido mobiliario del colegio.			
8. He dañado o destruido un asiento en un autobús, u otro medio de transporte			
9. He robado dinero de una cabina telefónica o de una máquina expendedora de dulces o bebidas.			
10. He robado algo de una tienda, del colegio o de mi casa.			
11. He robado alguna cartera o bolso			
12. He entrado sin permiso en una casa, edificio o propiedad privada.			
13. He comprado algo que sabía o sospechaba que era robado.			
14. He llegado a vender algo que sabía o sospechaba que era robado.			
15. He llevado un arma, como una navaja, un palo o un cuchillo.			
16. He amenazado a alguien con un arma o con pegarle para conseguir dinero o algo de valor.			
17. He estado activamente involucrado en peleas o desórdenes en un grupo o pandilla.			
18. He prendido fuego intencionadamente a algo como un carro, una casa o alguna otra cosa que no me pertenecía.			

19. He golpeado a alguien que no conocía hasta llegar a dañarle.			
20. He agredido a alguien con una navaja, un palo u otra arma.			
21. He consumido cannabis, marihuana u otras drogas.			
22. He consumido cerveza, vino, licor o combinados.			
23. He llegado a estar borracho.			
24. He llegado a vender marihuana u otro tipo de drogas.			
25. He sido detenido por la policía por consumir drogas en un lugar público.			

FICHA DE DATOS PERSONALES Y SOCIO-DEMOGRÁFICOS

A continuación, te pedimos que respondas a las siguientes preguntas de la manera más sincera posible. Recuerda que es anónimo (no escribas tus nombres o algo que te identifique).

Datos personales:

Sexo: Varón () Mujer () 2. Edad: _____ años 3. Grado: _____

¿Con quienes vives actualmente?, marca con una “x” a todos las personas con quienes vives:

Mamá	()	Tíos/as	()	Madrasta	()
Papá	()	Abuelo/a	()	Padrastro	()
Hermanos	()	Padrinos	()	Primos	()

Otros: _____

En el caso de tu Mamá, logró estudiar. Marca con una “x”

Primaria: completa () incompleta ()

Secundaria: completa () incompleta ()

Estudios técnicos: completo () incompleto ()

Estudios universitarios: completos () incompletos ()

Actualmente tiene trabajo: si () no ()

Ocupación o actividad laboral: _____

Consume alcohol: Nunca () a veces () frecuentemente ()

Consume drogas: Nunca () a veces () frecuentemente ()

En el caso de tu Papá, logró estudiar. Marca con una “x”

Primaria: completa () incompleta ()

Secundaria: completa () incompleta ()

Estudios técnicos: completo () incompleto ()

Estudios universitarios: completos () incompletos ()

Actualmente tiene trabajo: si () no ()

Ocupación o actividad laboral: _____

Consume alcohol: Nunca () a veces () frecuentemente ()

Consume drogas: Nunca () a veces () frecuentemente ()

En caso no viviera con tus padres, quién te cuida es _____,

y esta persona logró estudiar:

Primaria: completa () incompleta ()

Secundaria: completa () incompleta ()

Estudios técnicos: completo () incompleto ()

Estudios universitarios: completos () incompletos ()

Actualmente tiene trabajo: si () no ()

Ocupación o actividad laboral: _____

Consume alcohol: Nunca () a veces () frecuentemente ()

Consume drogas: Nunca () a veces () frecuentemente ()

En tu casa los problemas se solucionan:

Conversando ()

Levantando la voz ()

Insultos y amenazas ()

Gritos y golpes ()

Otros _____

En el colegio me considero un alumno(a) con notas:

Bajo () Promedio () Alto ()

ESCALA DE SOPORTE SOCIOEMOCIONAL PARA ADOLESCENTES – ESSA

Conteste a las frases marcando con una “X” sobre aquella respuesta que mejor su caso.

1. *Cuán bien se lleva usted con su **padre**:*

Muy Mal (Pésimo) O Mal O Regular O Bien O Muy Bien (Estupendo) O

2. *Cuán bien se lleva usted con su **madre**:*

Muy Mal (Pésimo) O Mal O Regular O Bien O Muy Bien (Estupendo) O

3. *Cuán bien se lleva usted con sus **hermanos**:*

Muy Mal (Pésimo) O Mal O Regular O Bien O Muy Bien (Estupendo) O

4. *En general, considera que el apoyo que recibe de **sus familiares**, es:*

Muy Malo (Pésimo) O Malo O Regular O Bueno O Muy Bueno (Excelente) O

5. *En general, considera que el apoyo que recibe de **sus profesores**, es:*

Muy Malo (Pésimo) O Malo O Regular O Bueno O Muy Bueno (Excelente) O

6. *En general, considera que el apoyo que recibe de sus **amigos**, es:*

Muy Malo (Pésimo) O Malo O Regular O Bueno O Muy Bueno (Excelente) O

7. *En general, considera que el apoyo que recibe de sus **compañeros de colegio**, es:*

Muy Malo (Pésimo) O Malo O Regular O Bueno O Muy Bueno (Excelente) O

8. *La relación que tiene con sus **compañeros del colegio**, es:*

Muy mala O Mala O Regular O Buena O Muy Buena O

9. *La relación que tiene con **sus profesores**, es:*

Muy mala O Mala O Regular O Buena O Muy Buena O

10. *Se encuentra a gusto con **la familia** que tiene:*

Para Nada O Un Poco O Más o Menos O Mucho O Muchísimo O